

UNIDAD POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (AIAPE)

La reacción en la enseñanza

En el alarmante proceso de avance de la reacción sobre las instituciones argentinas el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública es una poderosa base de operaciones. Una base de operaciones que no ha cesado un solo día de alimentar la ofensiva reaccionaria desde el advenimiento del actual titular de la cartera. Bien es cierto que la opinión pública, ilustrada con certeza, señala al sub-secretario del Ministerio como al verdadero animador de esta campaña. Profesores hay a los que se les ha impuesto la opción entre su cátedra y su posición pública democrática. Profesores hay, ilustres profesores, a los que se ha desposeído de sus cargos y se ha creado, en razón de implacables persecuciones, la necesidad impostergable de exilarse para poder subsistir. Se lleva a cabo esta acción so capa de defender, como se lo ha declarado no hace mucho, la orientación "nacionalista y cristiana que las autoridades quieren imprimir a la enseñanza". Pero lo que se afirma en realidad, es una posición política opuesta en forma categórica a la tradición liberal y laica del país y a sus instituciones capitales. Adherir a facciones políticas alzadas contra gobiernos legítimos y reconocidos por el nuestro — tal el caso de las

adhesiones a Burgos — no implica en modo alguno, para el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, un acto censurable por parte de profesores argentinos. Pero representar al gobierno legal de su patria, defenderlo, estimular la clamorosa acción popular de ayuda, prestigiar los actos en que se restablece la verdad acerca de su drama importa, por parte de un viejo profesor español radicado entre nosotros, una conducta que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública castiga con una exoneración cuya necesidad es tan improporcionable, para esas autoridades, que se fulmina con anterioridad a la total substanciación del sumario administrativo iniciado.

En el caso del profesor Ramiro Leoncio Suarez, a que aludimos, el celo antidemocrático del Ministerio ha incurrido, como es notorio, en la ligereza de enjuiciar al gobierno legítimo de España con palabras y conceptos inadmisibles y de plantear la incompatibilidad entre una representación consular y el ejercicio de una cátedra. ¿Se despojara de sus cátedras de inglés, italiano y francés a los cónsules y vice-cónsules que las desempeñan en colegios nacionales e institutos incorporados? Ingenuo sería suponerlo. No se trata de la creación

de un principio administrativo o de la defensa de un criterio que no tendría, por otra parte, justificación lógica. Se trata, sencillamente, de una agresión contra la democracia, de un atentado contra el liberalismo en la persona de un demócrata y un liberal consecuente. Se trata, en suma, de un acto más en la acción, ya sin escrúpulos ni limitaciones, emprendida por las autoridades de la enseñanza con el fin de instaurar entre nosotros el imperio totalitario de ese sombrío espíritu ultramontano, antiliberal, securarista y despótico, en cuyo aplastamiento constante consiste la historia de las instituciones argentinas.

El Ministerio no lo disimula. Ni oculta la pasión política que lo anima. Nada más despojado que sus documentos de la dignidad republicana y de la serena objetividad que debe presidir todo acto de gobierno. El Ministerio tiene pasiones. Violentas pasiones agresivas a las que no satisface sino la cabeza de sus elegidos. El país no había conocido, desde la época de su reorganización, documentos de gobierno en los que asomara como en estos, la voluntad ofensiva de las pasiones incontroladas. Sólo la dictadura de Uriburu ofreció ejemplos análogos. Si la orientación que el Ministerio intenta imprimir a la en-



OBREIRO HERIDO

RICARDO MARRE

ENERO 1938
Año II • Numero 5
Paraná 555
Buenos Aires

TEXTOS DE FACUNDO RECALDE, ALFONSO REYES, JOSE BERGAMIN, EDUARDO B. ASTESANO, ALVARO YUNQUE, RAUL GONZALEZ TUÑON, CORDOVA ITURBURU, S. M. NEUSCHLOSZ, LEON KLIMOVSKI, PABLO PICASSO, RAUL LARRA, ALBERTO MORELLI, LETICIA BRUN. — ILUSTRACIONES DE MARRE, HERMOSILLA ALVAREZ, MARUJA MALLO, CARMEN DE ARAOZ ALFARO Y BRAVO

CENTAVOS

Puerto Y e p e p í

Ante toda visión de mujer en la ribera, repetíanse a bordo las escenas, de cada tren harto de juventud viril al cruzar los campos huérfanos y las mismas estaciones, para volcar en la capital su carga triste y delirante.

¡Eyepepi! — rugían las roncadas voces de los machos amontonados sobre cubierta.

Las mujeres, ocupadas en alguna faena rural o doméstica, lavando ropas en la costa o deslizándose por las veredas que subrayan el curso del río, en lo alto de las barrancas o desde la playa, quedaban inmóviles, con curiosidad y pena, al paso agua arriba del barco rebosando uniformes, y reventando en gritos.

Muchas, ante el clamor plural e imperioso del varón, volaban melancólicamente a sus quehaceres de viudas de profesión y nacimiento; otras, seguramente por muy viejas ya o por el paradójico pudor de la raza, se refugiaban en los ranchos, y los más respondían con cínicas corcajadas a la súplica amarga y tirana de los condenados que pasaban.

— ¡Eyepepi! — insistían ferozmente los soldados, entre irónicos y ansiosos, aunque con un dejo de mando en su angustia.

De tierra llegaba entonces algún ademán obscuro, aunque baldío, de las hembras, lo que exasperaba más a aquellos energúmenos.

Y sus voces eran cada vez más trágicas, y sus gestos, cada vez más descompuestos.

Pero las mujeres continuaban resistiéndose al morboso deseo de ofrecer el espectáculo de sus cuerpos desnudos.

— ¡Eyepepi! — exigía el coro bárbaro en la seguridad de su turbia y trunca victoria, por la experiencia de invariables y recientes éxitos y por la fuerte servidumbre femenina en el país.

...Resignación de esclavas... Magnanimidad de diosas... Tributo. Limosna, cantárida burlona...

Al fin, el gran acto inicial lleno de promesas

desataba pesados suspiros de satisfacción a bordo. Y algunas con timidez, algunas con audacia, levantaban las polleras, arrollándolas a los cintos o tapándose el rostro con ellas, llegando a descubrir incluso entonces las bamboleantes lomas "purú" del pecho.

Torpes risas de triunfo acogían la derrota femenil en que madura la victoria final de la vendida. Mas a medida que avanzaba la ascensión de las faldas y la desnudez subía las rodillas — a la altura en que el hombre ya no tiene opinión de la belleza — un silencio de arco tenso iban afinándose: las bocas entreabiertas por un playo jadeo, descosidos los ojos con los párpados corridos, se inclinaban desesperados sobre las bordas y las barandas, empujándose, apartándose, estrujándose. Y aquellos ya no eran hombres o lo eran ya demasiado, sin más personalidad que el sexo, con todo el ser en las unánimes miradas y éstas incrustadas en el vértice abismal.

(El capellán, desteñido con su carrocería de teniente, se apartó aseadamente del desborde masculino, y vino hacia nosotros, las manos juntas sobre el pecho y los ojos entrecerrados: ¿para espantar con la plegaria la visión pecaminosa? ¿para saborear mejor el cuadro, revelándolo en la cámara oscura de la mente?).

...Hasta que la mujer o las mujeres volvían a bajar el telón de su miseria y de su gloria, o un resto de selva o un recodo del río Paraguay echaba brutalmente su telón de boca.

¿Era piedad, era crueldad, aquel regalo, aquella dación a la vista hambrienta de los mártires?

De pronto, se oyó el choque elástico de una brusca zambullida en la corriente, y a poco reapareció la cabeza loca de un soldado que había perdido la cabeza, nadando con rabia hacia la orilla, rotos los frenos del instinto, perdido su control, dispuesto aún a morir antes que quedarse sin completar aquel banquete, con el mero apurritivo de la carne entrevista a la distancia, sin tocarlo, sin contemplarla bien, sin penetrarlo.

Del machaje desbocado, en vez de relinchos -- tácticos, recónditos, latentes -- surgieron risotadas, palabrotas y crispados puños ante el arranque de cobardía y valor del compañero; y en aquel inesperado desahogo de su furor lascivo, había despecho, odio, envidia, admiración.

-- ¡ Mi Tefiente!.. Mirá mi un yocaré... Jhugrile un poco -- rebuznaban los miserables contra el desertor feliz.

Y el oficial, un jovencito lindo y dulce, que hasta ayer era estudiante, desenfundando su revólver virgen, lo estrenó hasta vaciarlo sobre el presunto cocodrilo, que no dejaba de nadar, obsesionado por tumbar y separar los tantícos muslos, embrujadores por la impotencia, únicos por inaccesibles.

Las detonaciones remedaban pequeños y agudos gritos de salvajes arrojados en redondeles sobre el agua, en cuya superficie el eco se deshinchaba en silbidos de látigo.

¡ Pero qué importaban los tiros allí y los que esperaban en el Chaco al que estaba por ganar puerto!

Vivo o muerto, aquella mujer ideal era suya.

Facundo Recalde



HERMOSILA ALVAREZ
CARBON

señanza no significara, ya, una grave amenaza para la cultura, lo serían estos documentos en que la ceguera pasional, con una irresponsabilidad desconcertante, atropella normas, conceptos, conveniencias y reputaciones. El estilo, se ha repetido, es el hombre. Cada estilo, podría agregarse, corresponde a un clima. El léxico y el estilo de los documentos del Ministerio corresponden al clima en que se encendía el auto de fe y se multiplicaba la cámara de las torturas.

La AIAPE no cree que su deber consista, sólo, en formular su protesta más vehemente por el atropello llevado a cabo contra un viejo profesor leal a su patria y respetable por muchos conceptos y contra dos profesores más — L. M. Núñez y Cornelio Saavedra — cuyo delito reside en su adhesión a las instituciones que imperan en el país. La AIAPE no cree que su deber consista, sólo, en señalar, en lo ocurrido, una osada actitud inamistosa para con el gobierno de España, uno de los más respetables de

la tierra por la autenticidad de la representación que inviste y el más caro, sin duda, al corazón argentino. La AIAPE cree que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública es uno de los más tenaces baluartes de la reacción. Pero piensa, también, que no es el único. Desde muchos sectores se amenaza entre nosotros a la cultura y a las libertades. Desde muchos ángulos es posible, por eso también, defenderlas. Existen entre nosotros organizaciones concientes de la gravedad del momento que vivimos y animados del propósito de no eludir las responsabilidades de la hora. Tal es, entre otros, el Comité Nacional por la Defensa de la Cultura, la Liga Argentina de Defensa de los Derechos del Hombre y nuestra agrupación de intelectuales. En sus filas, necesitadas del aporte de toda buena voluntad, de toda voluntad decidida, hoy un puesto siempre para quienes no son indiferentes a la suerte que puedan correr en el país la cultura y las libertades sin cuyo amparo la cultura no subsiste.

LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

TERUEL

En una semana, con una precisión militar cronométrica, el Ejército Popular de España ha cumplido la toma de Teruel asestando un golpe fulminante a las fuerzas del fascismo internacional. El hecho, que regocija a todos los hombres libres de la tierra, nos atañe particularmente. El Ejército Popular representa las fuerzas de la civilización y la cultura en lucha con los oscuros instintos que aspiran a instaurar en el mundo el siniestro régimen medieval imperante en Alemania, en Italia, en Japón y en el Brasil.

Desde el punto de vista militar la victoria obtenida por las armas de la República es significativa en grado decisivo. El Ejército Popular ha dejado de ser la fuerza de los primeros tiempos del asedio de Madrid, capaz, sólo, del heroísmo de resistir a un enemigo superior en técnica y armamento. Ha dejado de ser, también, el principio de Ejército que era capaz de devolver, en contraofensivas entusiastas, ataques como los de Jarama y Guadalajara. El Ejército Popular, instruido, equipado, tecnificado, disciplinado, es ya un organismo militar cuyo grado de perfección se hace evidente en esta categórica capacidad ofensiva cuyo proceso de acrecentamiento jalanan numerosas acciones militares en los sectores del Sur y el Centro y victorias tan resonantes como las de Brunete, Belchite y ahora Teruel.

Los enemigos de la libertad de España, aliados con las potencias del imperialismo fascista que intentan hacer de la península una colonia de tipo africano, están asestando ahora, sobre las fuerzas de la República, una contraofensiva desesperada. Pero ahora ya sabemos, el mundo entero lo sabe, que para oponerse a su avance se congrega, alrededor de las banderas del pueblo, un ejército, un verdadera y poderoso ejército, el Ejército Popular, que puede resistir a pie firme y puede asestar golpes decisivos.

PROHIBIDO PESCAR

En el Paraguay, hace unos meses, está prohibido pescar. Había veda. Pero no porque preocupara el problema de la extinción de ciertas especies acuáticas. Sino porque los anzuelos y las redes solían cometer indiscreciones. Un anzuelo, por ejemplo, trajo a la superficie un día, un voluminoso ejemplar desconocido para los pescadores. Bien analizado por éstos no resultó ser un pescado. Sino un hombre. Estaba cuidadosamente liado por fuertes alambres y sujeto a pesadas piedras. Le faltaba un ojo. Tenía, en el cuerpo, algunos impactos de bala y una multitud de tajos. En esos días, precisamente, una comisión de estudiantes se había entrevistado con el señor Ministro del Interior para pedir noticias acerca del estudiante Félix Agüero, detenido en la Cárcel de Asunción por razones políticas. El Ministro les dió seguridades.

—Está bien —les dijo.

Pero el hallazgo de los pescadores planteó una pequeña disconformidad con el Ministro. Porque Félix Agüero y el hallazgo de los pescadores resultaron una misma cosa. Félix Agüero tenía veinte años. Era estudiante. Había combatido por su país en el Chaco. Su popularidad era enorme en los medios estudiantiles.

El caso Félix Agüero no es único. Se recuerda también, el caso Humberto Solaro. Y otros diez casos más. Estaba prohibido, por eso, pescar en el Río Paraguay. Las cárceles no ofrecían segu-

ridades. ¿Los ofrecen ahora? Se tiembla por Augusto Cañete, líder estudiantil, también, detenido en Asunción por razones políticas. Se tiembla por Edelstein, por el capitán Plat, por muchos otros detenidos. ¿Cómo es posible, se preguntará, que ocurran tales cosas con los detenidos políticos en un país civilizado? Es que en el Paraguay, es necesario decirlo, funciona, tolerado, amparado por las autoridades de ahora tanto como lo fué por el gobierno de Franco, el "Frente de Guerra", especie de siniestra sociedad más o menos secreta, integrada por un grupo de jefes y oficiales, a la que la opinión pública señala como culpable de esos hechos, a la que la opinión pública señala como organización al servicio de las empresas imperialistas extranjeras para terminar con los que están contra sus abusos. De acuerdo con las versiones circulantes el "Frente de Guerra", tribunal y verdugo, ha juzgado y ejecutado sin responsabilidad ni fiscalización alguna. Por encima del Estado. Por debajo de la más elemental apariencia de compatibilidad con las formas más primarias de la vida civilizada a cuyo imperio sólo podrá volver el Paraguay bajo el signo de una sólida y decidida unidad, sin exclusiones, de las fuerzas democráticas.

EL VIAJE DE DELBOS

Los pueblos polaco, rumano, yugoeslavo y checoslovaco han tenido oportunidad, con la visita del ministro francés, de expresar públicamente y con todo fervor su repudio categórico a la coacción fascista, al pacto Tripartito de Roma, a la Internacional negra, al triángulo guerrero que prepara alevemente la hecatombe mundial.

El reciente golpe contra la legalidad en Rumania, perpetrado sólo por una parte de las fuerzas reaccionarias no significa una ventaja global para el fascismo, pues en las filas derechistas de ese país reina la discordia (lucha de gangsters entre la "Guardia de Hierro" y el Partido Nacional Cristiano).

A pesar de la toma de poder por Goga en Bucarest (atropello consumado mediante una flagrante violación de la voluntad popular) la diplomacia antifascista ha obtenido ventajas en Europa Central, Balcánica y Danubiana.

El eje Roma-Berlín sólo ha obtenido en Rumania un éxito parcial, por el momento aparente e inestable.

La recepción entusiasta tributada al Canciller del Frente Popular es una demostración del avance de la opinión antifascista en esa zona de Europa. Además los gobiernos de Varsovia, Belgrado y Praga consolidan unos y reanudan otros la colaboración con el Quai d'Orsay, con la política pacifista de la democracia francesa, con la línea ógil de la diplomacia de París.

DE TAL PALO...

En los países democráticos hay reformatorios para menores, establecimientos adonde van a parar los adolescentes cuyas tendencias morbosas son un peligro para la sociedad. En cambio, en los países fascistas se entrega a esos menores una ametralladora, un cañón o un aeroplano y se los envía a matar mujeres y niños a España y China, y pobres indígenas a Etiopía.

Vittorio Mussolini es uno de esos adolescentes peligrosos cuyos taras están ampliamente documen-

tados en su libro reciente "Vuelos sobre las cordilleras de Etiopía", que ha publicado con la complacencia del padre y en el cual relata con un cinismo que sería candoroso sino fuera siniestro, cómo incendiaba chozas y asesinaba etíopes desde la impunidad absoluta de su perfecta arma de guerra.

No cabe duda de que el supervisor de esta obra macabra ha sido el propio padre del autor, jefe del Gobierno italiano. Es la consagración del asesinato a mansalva, del crimen aleve e innominable, que suscita indignación en todo el mundo.

Muchos de los que consideraban a Mussolini como el político cínico y realista, según la definición de Ludwig, podrán completar su opinión respecto a este hombre a través de su propia obra, que es la obra de su hijo.

Tomás de Quincey escribió con belleza literaria "Del asesinato considerado como bella arte". Vittorio Mussolini, sin arte y sin belleza describe el asesinato, no como autor literario, sino como homicida.

MAR DE FONDO ENTRE LOS FACCIOSOS

Ganará la guerra — se dijo — el que tenga retaguardia más limpia. No parece descaminada la afirmación. El retardo de Franco en desatar la anunciada "ofensiva de la victoria" ha coincidido con significativos rumores acerca de complot, amenazas de levantamientos y síntomas evidentes de descontento en la retaguardia fasciosa. Ha habido en estos últimos días, relacionados con esos hechos, otros hechos no menos significativos. Por espacio de casi una semana las fronteras internacionales de los rebeldes permanecieron cerradas. Los corresponsales de los diarios extranjeros destacados en territorio fascista estuvieron, también durante una semana, concentrados, prácticamente aislados, en una localidad próxima a los Pirineos. Particularmente en Tetuán, pero en realidad en todo el territorio rebelde, han circulado en estos días, en profusión, panfletos de los requetés llamando a la unión sagrada de los españoles contra los invasores extranjeros. Se habla, con insistencia, de choques sangrientos entre requetés y falangistas; entre españoles, por un lado y alemanes e italianos por otro. ¿Qué crédito puede concederse a estos rumores de descomposición de las fuerzas de los enemigos de España? El que le otorga el estado de cosas existentes entre las filas de sus parciales aquí en nuestro propio país. En Rosario, hace unos días, requetés, falangistas, fascistas italianos y nazis se han tirado los platos a la cabeza. Y no se trata de una alegoría literaria. Sino de un hecho registrado por la crónica policial. En la comida de "plato único", realizada por los parciales de Franco que combaten contra los "rojós" a siete mil millas de los frentes de guerra, hubo un escándalo de proporciones. El enviado del "generalsísimo" y sus líderes en la Argentina fueron insultados y los botellazos y los golpes menudearon.

Algunos dirigentes de la Falange han renunciado a sus cargos como consecuencia de lo ocurrido. Hay entre ellos, pues quienes empiezan a comprender, por fin, que no son los intereses de España, precisamente, los que sirve Franco.

Tres siglos de ganadería argentina

El ganado traído por los primeros conquistadores, al extenderse como mancha de tinta por la campaña argentina, obligó al hombre colonial a adaptar todos sus relaciones feudales a un sistema apropiado a su explotación, que coordinase con esa abundancia y con el reducido consumo que traía la falta de un mercado exterior.

Surgen así las matanzas desordenadas de las **VAQUERIAS** en los grandes rodeos de **ganados comunes**, diseminados en las **tierras realengas**, de hecho también en **propiedad común**, para la extracción del cuero y de la carne que satisfacen las necesidades locales, y de alguna corta cantidad de sebo, cerda y astas que se envían a España. Dirigida en general la explotación a la satisfacción de las propias necesidades **no existía la separación entre la producción y el consumo**, vale

decir, que el ganadero comerciaba sus propios productos.

El comercio español de los primeros tiempos introduce el sistema de la **aplicación del arsénico** para la **mantención de los cueros**, comenzando muy luego el comercio de cueros con la metrópoli por el medio legal, y con toda la manufactura extranjera por el contrabando, que se concentra en los núcleos poblados en las **BARRACAS**.

La aplicación de este invento, al valorizar los cueros y por ende el ganado, permitiendo su exportación, plantea la necesidad de la existencia de otro sistema más racional de explotación, frente al desorden que implica la propiedad común de ganados ya valorizados, y que encuentra su realización cuando tiempo más tarde, **comienza la se-**

paración entre el productor ganadero y el comerciante, y la apropiación del ganado común, en los rodeos individuales de la **ESTANCIA COLONIAL**, que reemplaza a la vaquería y se generaliza en todo el territorio argentino en tiempos de la revolución de Mayo marcando toda una época en nuestra historia social.

El comercio monopolista español introduce ahora el sistema de la **aplicación de la sal** para la **mantención de la carne**, y al generalizarla comienza el comercio de carnes saladas, legal o ilegal, que concentra muy luego, las relaciones políticas y comerciales alrededor, de la actividad de los **SALADEROS**.

La aplicación de este invento, al valorizar las carnes y por ende el ganado, permitiendo su exportación, plantea la necesidad de la existencia de otro sistema más racional de explotación, frente al desorden que implican los ganados marcados de los rodeos individuales en tierras sin propiedad bien delimitada, y que encuentra su realización cuando tiempo más tarde **comienza la segunda separación entre trabajador rural y ganadero, y la apropiación de la tierra común, en la ESTANCIA MODERNA**, que reemplaza a la estancia colonial y se generaliza en el territorio argentino con la caída de Rosas, marcando toda una época de progreso.

La creación de la **cámara frigorífica** y su aplicación a la comercialización de la ganadería argentina da origen a otra institución, el **FRIGORIFICO**, que permite la utilización integral de todos los **productos ganaderos para la exportación**, y alrededor de los cuales gira gran parte de la vida económica y política de nuestros días.

Plantéase de nuevo la racionalidad de un sistema más apropiado para la explotación ganadera que **responda realmente a las necesidades del mercado interno y externo**; que solucione la contradicción que resulta de la división entre trabajador rural, ganadero y comerciante, que si fué **progresista en la época de su nacimiento se ha transformado ahora en obstáculo para la explotación ganadera integral**; que resuelva la contradicción entre el consumo social y la apropiación individual del ganado y la tierra que obstaculiza su explotación racional, conforme a las normas científicas actuales, y que lleven al sacrificio de enormes cantidades de ganados por la existencia de una **superproducción relativa**.

Todo esto tiene que ser salvado por un sistema de explotación ganadera **dirigida por el Estado, en el que éste es el propietario del ganado, de la tierra, es el productor y a la vez el comerciante de lo producido**.

Es la antigua vaquería y la avanzada técnica moderna que se fusionan en una síntesis elevada, la explotación socialista de nuestra ganadería.

Las estatuas y el pueblo

Los monumentos públicos dan pábulo a toda una literatura popular. Dichos, anécdotas y supersticiones brotan de ellos y viven después en la memoria de la gente. Así se producen por la calle esas corrientes y remolinos de pensamiento comparables a las aglomeraciones y ríos humanos que Jules Romains ha descrito en sus **Potencias de París**. — Todo el mundo conoce, en México, las palabras más o menos procazes que se atribuyen a nuestras estatuas de la Reforma, al Cuauhtémoc, al Colón número uno — el de la Glorieta — y al Colón número dos — el de las Estaciones. El folklore del Carlos IV-vulgo, Caballito de Troya—es copioso; anda en pliegos sueltos que cantan su peregrinación y sucesivos traslados a distintos sitios de la ciudad, y ha tentado la pluma de Díaz Mirón (uno de sus contados artículos en prosa, publicado en la **Revista Moderna**) y también la de Luis G. Urbino, a la entrada de la **Antología del Centenario** Recientemente, Alfredo Escontría le ha consagrado un apéndice en su monografía sobre el Maestro Tolsá.

En torno al mannekenpis de Bruselas, hace años me fué dable juntar todo un expediente de grabados antiguos y sátiras populares, donde se ve que, de todo tiempo, la graciosa estatuilla — que se atreve hasta el último límite del pudor sin llegar nunca a rebasarlo — ha impresionado la imaginación de los honrados vecinos, quienes le dedican un verdadero culto público y la visten con variados trajes y uniformes en los días grandes de la ciudad. Por cierto que el muñequito de Bruselas tiene aquí, en Río de Janeiro, un delegado o representante que hace, como el modelo, función de surtidor, aunque él de aquí, a diferencia del de allá y a imitación de los buenos futbolistas, no usa de las manos. No frunzáis el adusto ceño: lo mismo hace el Ganimedes de Rubens, niño rapado por el águila, que se alivia del susto, desde la altura del éter, como la naturaleza le dá a entender. Y en un poemita del argentino Fernández Moreno, poemita que se llama precisamente **Surtidor**, encontraréis al recién nacido en igual trance, entre

"el triple rollo de sus carnes nuevas."

Recuerda que, en Madrid, la mayor preocupación del pueblo con respecto a sus estatuas era que cada una se encontraba en el sitio que no le correspondía, en la plaza que llevaba el nombre de otro personaje diferente. Era cosa de pensar que la República vendría alguna vez a darles su lugar conveniente. Por lo menos, Lope de Vega — en ademán de detener al tranvía — estaba en la Glorieta del Cisne, hoy Glorieta Rubén Darío. Daoiz y Velarde, los Dioscuros o hermanos siameses de la Independencia Española, nos salían al paso donde menos los esperábamos. La Cibele, en su carro de leones, inspiraba a la vez al pueblo y a los poetas eruditos, — como que los dos clases siempre se han entendido. El Neptuno, según aseguran, esgrimía el tridente mitológico para dar una lección de urbanidad a la gente que se mete el cuchillo a la boca: "¡Se come con tenedor!", parecía gritar. E Isabel la Católica, en su cabalgadura y acompañada por venerables sacerdotes que le llevan la brida, se llamaba "La huída a Egipto". Y no es ocasión de repetir aquí lo mucho y bueno que se decía del Castelar.

En la Habana, de un lado a otro del Parque Central, Martí, con el índice alerta, dicta a Al-

vear, el ingeniero español, lo que éste escribe en un libro abierto. — En Buenos Aires, San Martín explica que no hay que meter el dedo en el ventilador, y Leandro Alem amenaza con un revés y dice, a lo compadrón: "¡Salí de ahí, que te pegó un bollo!"

Da motivo a estas recordaciones la reciente inauguración de la estatua de la Amistad, en la Plaza Wilson. Esta estatua, obsequio de los Estados Unidos al Centenario del Brasil, en 1922, estaba desde entonces esperando lucir al sol. En propia año, México envió al Brasil la reproduc-



ción del Cuauhtémoc que desde entonces se admira en la Playa Flamenco, al pie del Morro de la Viuda, donde la Avenida Osvaldo Cruz arranca en busca de Botafogo. En dos extremos de la ciudad, y ambas cerca del mar, las dos estatuas — y acaso también el Explorador que Chile, en igual ocasión, obsequió al Brasil — mantienen una conversación que algún día el humorismo carioca ha de poner en palabras. — Entre tanto, conformémonos con apreciar la inmensa distancia artística que separa a ambos monumentos. El sobrio Emperador mexicano parece una unidad de bronce, la realización de un ente de espíritu, que vive en la mente antes de vivir en la materia. La Amistad, muy convencional en la concepción y en la ejecución, se deshace en antenas y picos como una cosa informe, como un insecto sin realizar, que alargara masas desequilibradas y tentáculos aventureros. Naturalmente, la obrera anónima, la musa popular o como se quiera llamarla, ha comenzado ya a trabajar sobre la nueva estatua, envolviéndola en sus gracejos como en otra pátina u oxidación metafórica. Dejémosla hacer, y veamos por unos instantes lo que ha hecho con otros monumentos de Río Janeiro:

En la Plaza Floriano, se yergue el Mariscal de Fierro — Floriano Peixoto — que defiende su estabilidad con prodigios de equilibrio y, desen-

Alfonso Reyes

vainando la temida espada, dice: "¡Aquí no sube nadie más!" En la Plaza Mauá, el homenaje a los aeronautas ha merecido este nombre: "¡Los curdas de Carnaval". Por ahí cerca (no olvidemos que andamos junto a los barcos), el llorado ingeniero Teixeira Soares se llama: "El viajero que olvidó el sombrero". Y, a la entrada de la Avenida Río Branco, el Vizconde de Mauá ha recibido la promoción de "Inspector General del Tráfico". El viejo Ottoni, tras de rondar el edificio del ferrocarril más importante, fue a dar como a un destierro a la esquina de Marcilio Dias, porque siempre movía la cabeza y se quejaba: "¡Esta Estación Central, siempre tan fea!"

El denodado Barroso, con el bonete en la mano y despeinado al viento, en la cripta de la Playa Russel, grita a los mozos marinos de Minas Geraes que se disputan el concurso del remo: "¡Agua, agua, que es nuestra la victoria!" En la Plaza Gloria, Alvares Cobral congrega a su gente: "¡Acá estamos, morenos!", mientras Fray Enrique, asido a su crucifijo, gime así: "¡Tanta gente subida en una sola piedra!" Las periódicas inundaciones de la calle obligan al togado jurista Teixeira de Freitas a recogerse las faldas. El preclaro José de Alencar ha venido a ser: "El parroquiano que espera al limpiabotas"; José Bonifacio, "El maestresala de boiles imperiales"; y, en el antiguo Teatro San Pedro y hoy Teatro Joao Caetano, el mismo Juan Cayetano hace figura del "farsante que salió al último", en memoria de las folías o danzas populares de farsantes que se celebraban en San Pedro. — ¿Y Cuauhtémoc? Cuauhtémoc, con su aire severo y su dardo amenazante, desempeña una curiosa política de las costumbres en aquel rincón sombrío donde, al arrimo de la colina, los enamorados buscan refugio a la hora de los gatos pardos. El altivo indio se les queda mirando fijamente, y dice algo que, traducido al habla popular de México, sería esto: "¡Quietos, muchachos, que allá va el golpe!"

Pero sin duda el mejor homenaje que el genio de la ciudad ha podido hacer a nuestro Emperador está en una superstición de que acaba de fener noticia por el poeta Murillo Mendes: Cuauhtémoc es un inmenso amuleto, una "mascota", una imagen propiciatoria de la buena suerte. Hay que dar tres vueltas en torno al monumento y hacerle una pequeña reverencia quitándose el sombrero: eso basta: ya están conjurados los peligros. Murillo Mendes me hace notar el aire de seriedad con que dos o tres paseantes se acercan, descubiertos, al monumento: "— Estos andan en la ceremonia — me explica — sino que quieren practicar el rito con disimulo. Yo también lo hice en un momento trascendental de mi vida, y me trajo la buena suerte. Cuauhtémoc nunca falla."

—Así, pues, en este reducto de la costa— que redobló en ecos los vítores con que los muchachos de Río Janeiro aclamaron el nombre de nuestro país cuando la inauguración del monumento, — la gente humilde que sufre y padece viene todavía a reconfortarse con el recuerdo del que supo padecer y sufrir sin darse a partido y, en un alarde de fortaleza, anular moralmente el hecho bruto de la derrota. Tal es el sentido de una superstición tan halagueña para nosotros: la estatua de Cuauhtémoc es dispensadora de bravura y resistencia contra los desastres y contrariedades del mundo. Y esto, por generoso ministerio del gran Poeta Desconocido; es decir: del pueblo

REPROCHE A ANDRÉ GIDE

Existe un sentimiento común a todos los auténticos escritores de España, sentimiento en el cual estamos, como en tantos otros, totalmente unidos ahora todos los escritores de lengua española.

Ha llegado a nosotros un libro que yo me atrevería a llamar insignificante y, al mismo tiempo, terriblemente pleno de significación. Este libro es el primero que André Gide dedica a ampliar con algunos detalles el primer libro suyo sobre su viaje o de vuelta de su viaje por la U. R. S. S.

Yo he leído este libro en Madrid en un silencio pulsado trágicamente por el cañoneo de nuestros enemigos. Por eso os digo que este libro adquiere ahora para nosotros, españoles, una terrible significación. No es éste el momento de plantear un juicio definitivo sobre este libro. Lo que yo planteo aquí con una pregunta que nosotros, españoles y americanos, ya hemos dado respuesta, es si verdaderamente en este libro, por la autoridad y la responsabilidad de su autor, no se plantea una cuestión de libertad de crítica del pensamiento, de dignidad del pensamiento, o si realmente esa dignidad del pensamiento, esa libertad de la crítica que todos nosotros defendemos hoy, y defenderemos hasta el fin, no se encuentra en cierto modo envuelta, y yo diría que ahogada, desaparecida, por la injuria.

Hay en este pequeño libro un desequilibrio evidente. El atisbo de crítica que en él se pudiera encontrar está demasiado desvanecido por los detalles de la injuria. Tal vez la pasión de nuestra lucha me lleve a hablar así: pero nunca creí que la pasión quitara conocimiento, sino, por el contrario, que le esclareciera.

Yo he planteado aquí, en el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, con todo el dolor y amargura de mi conciencia española, pero lo he planteado así porque así lo creía, que no creí nunca que la solidaridad de los pueblos como de los hombres, sólo puede tener por base esa profunda conciencia de la soledad. Hay dos pueblos solos que hoy están expresamente solidarizados en la misma lucha, y esos dos pueblos solidarizados son el pueblo ruso y el pueblo español; los escritores soviéticos y los escritores españoles comprenden esa humana solidaridad estrechamente. Por eso cuando un libro que se dice crítico y es injurioso, ataca al pueblo ruso, ataca incluso detalladamente a los escritores soviéticos, nosotros, los escritores españoles, nosotros rechazamos todo, lo que sea una enemistad con el pueblo ruso o con los escritores soviéticos.

No quisiera extenderme mucho más, y termi-

nar diciendo sólo esto: Yo sé que esta voz mía, precisamente por ser la más débil, puede llegar más hondo que acaso la fuerte voz de todos nosotros unidos, como un reproche, como una repulsa o la conciencia del autor de este libro. Yo os pido vuestra solidaridad con vuestro silencio, para dejar que esta voz mía, precisamente por ser tan débil, vaya a unirse al silencio mismo de la sangre mártir de nuestro pueblo en Madrid, para llevar a la conciencia del autor de ese libro esta repulsa y este reproche nuestro. Será esta voz débil mía totalmente integrada en vuestro silencio acusador, ampliada por el terrible silencio acusador de nuestra sangre aquí, en Madrid, la que lleve al autor de ese libro nuestra repulsa con nuestra mayor fuerza, nuestro reproche con mayor justicia, y precisamente ahora, en este mismo silencio en que yo leía estas páginas, pulsando, como digo, por el ritmo del cañoneo de nuestros enemigos, yo quisiera decirlos solamente que **presentía detrás de esos cañones el regocijo con que del otro lado este libro injusto será leído. Y esto sí que es para nosotros el más terrible de los reproches.**

José Bergamín



MUESTRA DE LA "CIVILIZACION" FASCISTA

Eduardo B. Astesano

Tiro al blanco

Una manera elegante de ser reaccionario: No trabajar por ningún ideal, "porque no se cree en los hombres".

Es preciso llevar a la convicción de las gentes que ninguna religión, ninguna teoría filosófica puede mejorar el estado de la humanidad. El hombre no se transformó predicándole virtud, sino poniéndole en condiciones de que no necesite hacer el mal.

Lo que retarda el advenimiento de la justicia social no es el poder armado de los poseedores de la riqueza, sino el engaño que paraliza a los desposeídos haciéndoles creer que pueden alcanzar la riqueza. No es la realidad. Es un espejismo. No es la fuerza de los grandes sino la codicia de los pequeños lo que ayuda a los poseedores. Con un pueblo de desengaños, el "orden" capitalista no subsiste un minuto.

Ningún progreso es posible sin las masas. Quien no tenga fe en la masa no es progresista. En la masa yace, informe y confuso, el porvenir que pensadores y dirigentes aclararán en la forma estricta de una consigna, como en la tierra está la fuerza vital que el árbol transforma en fruto. Sin el árbol, — podría decirse — esa fuerza vital no adquiere expresión; pero sin tierra el árbol se amustia.

Las vigorosas espaldas del obrero, — como quería el humanista Renón — hubiesen podido servir para sostener a quienes — artistas, científicos — sobre ellas, escritasen el horizonte; pero las vigorosas espaldas del trabajador se doblan bajo la carga de una muchedumbre de ciegos.

"Los argentinos nos hemos olvidado de tomar posesión de nuestro país. Por esto lo han hecho los extranjeros". Esta fácil afirmación — falsa como todo lo fácil — pertenece a Narciso Binafán, presidente de la Sociedad de Historia de Buenos Aires. Los argentinos de la clase gobernante no se han "olvidado de tomar posesión" de la Argentina, lo han hecho, aunque lo han hecho asociados al capital extranjero que, como buen capitalista, se lleva la mejor parte de las ganancias que esa "posesión" les produce. La clase proletaria argentina que está llegando a la mayoría de edad, se encuentra así con que su primogénito, la burguesía, que entró a la mayoría de edad en 1810, le ha confiscado el patrimonio con el usurero John Bull. ¿Qué hacer? Problema a resolverse.

A los escritores de izquierda de la Argentina se les acusa de descastados. Sólo son europeizantes, como lo fueron Moreno y Echeverría, Azardi y Gutiérrez, Florencio Varela y Sarmiento, Ingenie-

ros y Justo, es decir, los más capaces de entre los pensadores liberales de la Argentina. La civilización de América es hija de Europa y si América está destinada a influir en algo sobre la civilización mundial lo será siendo una superación de Europa, no yendo a beber en el indigente obrigenismo. Los americanos más inteligentes son europeos por su mentalidad. Hay que hacer europeos mentales al indio y al negro, assimilarlos a la civilización superior. Nunca volver atrás, hacia la de ellos. El incaísmo y el aztequismo están exhaustos.

Pocos ciudadanos votan según sus intereses, la mayoría lo hace según sus prejuicios. Pero los prejuicios de la clase burguesa concuerdan con sus intereses y los de la proletaria, no. La clase proletaria tiene prejuicios burgueses que aprendió en la escuela burguesa. El proletariado debe votar según sus intereses de clase, pero para poder ver cuáles son éstos ha de quitarse sus prejuicios burgueses.

Un hombre aislado sólo es un hombre, pero si se une a otro hombre, no forman dos hombres, sino cuatro hombres. Porque dos hombres juntos valen cada uno por dos. Si son tres los que se unen, forman nueve hombres, porque entonces cada hombre unido vale por tres. Y si son cien los que se unen, como cada hombre vale por cien hombres, forman diez mil hombres... Supongamos, muy modestamente, que en la Argentina existen cien mil "antifascistas". Si se unieran, tendríamos

un frente de diez mil millones de hombres. Las matemáticas dan sorpresas lógicas más concluyentes que las sorpresas absurdas de la fantasía.

Alvaro Yunque

LA CUESTION SOCIAL DE POLONIA

Por BOLESLAO LEWIN

— Ed. "Columna"

Nuestro compañero y colaborador, el escritor polaco Boleslao Lewin, acaba de publicar en folleto la conferencia que sobre LA CUESTION SOCIAL DE POLONIA, pronunció hace poco en nuestra entidad.

Se trata de un opúsculo muy interesante e ilustrativo acerca de ese aspecto de la vida polaca; trabajo de interpretación histórica muy bien enfocada; estudio de las condiciones de producción, de la estructura económica, así como de los problemas sociales, raciales y de las minorías nacionales de ese país; panorama — fresco con eficacia sintética y ese es uno de sus méritos — de los antecedentes históricos de la nacionalidad polaca; análisis de la cuestión obrera, del trágico problema agrario, de la situación del campesinado víctima del yugo feudal, del origen, acción y tendencias de los partidos políticos y de las organizaciones terratenientes; consideraciones y exposiciones sobre el problema judío, la injuria persecución antisemita y el papel antinacional del clero católico.

Este trabajo del escritor Lewin demuestra información precisa y directa de las cosas que estudia, método claro, observación penetrante y acertado criterio histórico. Es una reivindicación legítima del pueblo y de la cultura de Polonia.

G. G. M.

Muerte del General Luckas

**General de Madrid, yace perdido.
Oh general terrible, oh delicado,
hacia Noviembre por Madrid venido
y hacia Junio florido derramado.**

**Héroe en Castilla soñador de Hungría,
entre espigas sonoras derramado
quedó su exilio generoso un día.
Oh general, oh muerto delicado.**

**Un libro, una canción, una ventana
soñaba para él, un delicado
crepúsculo español, una persiana
de silencioso sauce derramado.**

**En campo de cadáveres caído,
sobre la dura tierra derramado,
dónde estará su corazón partido,
en qué tumba del aire delicado.**

**Adiós al héroe! llora la Brigada
permanente recuerdo y delicado
sobre la dura tierra enamorada.
Oh general, oh muerto derramado!**

R a ú l G o n z a l e z T u ñ o n

La lección sobre la tierra

— En la 30 Brigada — me cuenta el comisario Ramón Díaz Dervás — no había material pedagógico. Pero era necesario, como en todas partes, liquidar el analfabetismo. El comisario de la Brigada resolvió que no podía esperarse un minuto más. Y los delegados políticos de las compañías empezaron sus clases escribiendo el abecedario, con la punta de un palo, sobre la tierra...

En la División Lister, lo he contado ya alguna vez y lo seguiré contando cuantas veces sea necesario, los comisarios políticos lanzaron un día esta consigna:

— ¡ En un mes ni un analfabeto!

Al mes todo el mundo escribía. Algunos hasta escribían artículos — ¡densos e inocentes artículos! — en los diarios murales de los Brigadas. La incorporación de los quintos había arrojado la abrumadora proporción de un sesenta por ciento de analfabetos. Pero el poeta chileno Vicente Huidobro pudo relatarme esto que vió con sus ojos: un soldado de veinticinco años llorando sobre la primera carta que escribía en su vida. Una carta para su madre.

Los soldados del pueblo distribuyen sus horas en dos actividades. Una es, desde luego, combatir. La otra es leer. Lo he visto en cuánta trinchera estuve. El que no atisba por la tronera hacia la "tierra de nadie", de guardia, con el fusil atento, lee. La sed de lectura, esa sed insaciable de que hablan en sus crónicas y en sus memorias los viajeros de la Unión Soviética, esa sed se ha despertado, también, en el pueblo de España. El noble pueblo, mantenido en la ignorancia durante siglos por la tiranía de las clases dominantes, ha descubierto, por fin, el maravilloso mundo de la cultura. Y se aplica, con fiebre, a recorrerlo. Los frentes y la retaguardia consumen cantidades increíbles de papel impreso. Todas las mañanas parten hacia los frentes, desde los sub-comisariados de propaganda de Madrid, de Valencia, de Barcelona, innumerables automóviles y camionetas cargados de periódicos, de folle-

"La enunciación de ideas, por extremas, por erróneas, por funestas que sean, y su prédica no constituyen por sí un delito castigado por nuestras leyes. La propaganda doctrinaria no comporta otra cosa que el ejercicio de un derecho perfecto y natural, reconocido por la Constitución a todo ser libre: el de la libertad de conciencia, el de pensar y emitir ideas conforme la conciencia, el de pensar y emitir conforme la conciencia las dicta. No es con procedimientos inquisitoriales; levantando hogueras, como en otros tiempos, para quemar herejes, que se modifican o se suprimen los extravíos de las conciencias; no es con persecuciones, con destierro o con prisiones que se extirpan las ideas. La fuerza llega, en un momento dado, a acallarlas, pero después renacen con más vigor, con una fuerza acaso incontrastable".

(Palabras pronunciadas en el Senado de la Nación por el actual miembro de la Suprema Corte de Justicia Dr. Linares).



Córdova Iturburu en el frente de la Sierra, Madrid, conversa con dos evadidos del campo rebelde pasados en ese momento a las filas leales. De espaldas Ramón Díaz Dervás, comisario político del Primer Cuerpo del Ejército Popular.

— ¡El que no tiene que no estudie!

Cada compañía tiene, en el sector de trinchera que defiende, su "Rincón de Cultura". Una mesa llena de periódicos, de revistas, de folletos. Un anaquel colmado de libros. Algunas leyendas en las paredes incitando a la disciplina, a la unidad, al trabajo por la propia capacitación, a la lucha sin tregua por la felicidad de los hombres contra los enemigos del bienestar para todos y de la cultura. Un diario mural. Y los retratos de los queridos jefes militares y políticos.

¿Qué se lee? Clásicos, literatura pura, literatura política, mucha poesía. Antonio Machado ha señalado con alegría que se lee mucha obra de imaginación. En doce días se agotó una edición de 50.000 ejemplares del "Romancero Gitano" de García Lorca.

— ¿Qué clase de público es el que compra tantos libros? — pregunto al responsable de una librería de Valencia.

— La mayoría de nuestra clientela está formada por soldados — me contesta — Los soldados son los que más leen. Luego los obreros.

El hecho es explicable. Durante el mes de mayo de este año de 1937 aprendieron a leer, en el Ejército, 4.302 soldados. 22.556 soldados recibían instrucción, durante el mes de Julio, en las 869 clases organizadas en 65 brigadas. 140 periódicos, escritos por los mismos soldados, se publican en las unidades del Ejército. Pero estas cifras han sido superadas con holgura, en estos últimos tiempos, como consecuencia del auxilio prestado al Comisariado por los Milicias de la Cultura. Durante los meses de Agosto, Setiembre y Octubre han aprendido a leer 43.150 soldados.

España era uno de los países — ha empezado a dejar de serlo — donde el analfabetismo alcanzaba uno de los índices más altos del mundo. La enseñanza se impartía con un criterio de clase desembozado y excluyente. Un estudiante de arquitectura — me lo relató él mismo — se quejaba ante un profesor universitario de las dificultades que representaba para los estudiantes pobres la carestía de los aranceles y de los textos. Recibió, del profesor, esta respuesta:

— ¡El que no tiene que no estudie!

Cada compañía tiene, en el sector de trinchera que defiende, su "Rincón de Cultura". Una mesa llena de periódicos, de revistas, de folletos. Un anaquel colmado de libros. Algunas leyendas en las paredes incitando a la disciplina, a la unidad, al trabajo por la propia capacitación, a la lucha sin tregua por la felicidad de los hombres contra los enemigos del bienestar para todos y de la cultura. Un diario mural. Y los retratos de los queridos jefes militares y políticos.

Allí los soldados leen, discuten, oyen a su comisario político, charlan con él. Se informan, se capacitan, despejan las incógnitas que plantea la realidad de la guerra y de su auténtica democracia en marcha. En la retaguardia, en los cuarteles de reorganización y de descanso de las unidades, el "Rincón de Cultura" se amplía. Es, entonces, el "Hogar del Combatiente". Se instala en una gran casa, a veces en un palacio de los abandonados por los enemigos del pueblo. Nada falta allí para el descanso, el solaz y la formación política, cultural y técnica del soldado. He visto "Hogares del Soldado" que tenían desde piscina de natación hasta salón de música con su piano, su victrola y su radio. En cada "Hogar" funcionan, además, varias escuelas. Una escuela de analfabetos, desde luego. Y, también, escuelas de técnicos militares. Escuelas de oficiales, de sub-oficiales, de topografía, de cartografía, de transmisiones. No puede perderse un instante. El descanso debe ser fecundo. Hay que estructurar un ejército sobre la marcha y bajo el fuego. Hay que liquidar el analfabetismo, el mal de España. Y hay que formar cuadros aptos.

El Comisariado ha asumido la responsabilidad de materializar esos propósitos impuestos por la necesidad de la victoria y por la voluntad de la República de ayudar al pueblo a elevarse hasta el nivel de su propia dignidad.

Córdova Iturburu

Ciencia clasista y ciencia humana

Hace algunos meses, una persona de cultura filosófica e histórica indiscutible me preguntó, si según mi opinión, la teoría de la relatividad de Einstein, debe considerarse ya como producto de la "ciencia proletaria" o si pertenecía aún a la "ciencia burguesa" y otra persona, también con título universitario, al manifestarle yo, la extrañeza que me causaba dicha pregunta, me dijo que, según su manera de ver, la contestación era bien sencilla, puesto que la "ciencia proletaria", a consecuencia de su existencia reciente, de ninguna manera ha podido elaborar aún, una concepción tan vasta como la de la relatividad, debiendo pertenecer ésta, por lo tanto, indiscutiblemente a la "ciencia burguesa".

Debo confesar que en aquel entonces, ni la cuestión planteada, ni la contestación que acabo de reproducir, me parecían comprensibles quedando en mi mente, una cierta intranquilidad acerca del alcance verdadero de la distinción entre ciencia "proletaria" y ciencia "burguesa" cuya existencia efectiva mis dos interlocutores parecían aceptar como hecho incontrovertible. Dicha intranquilidad me llevó luego, a ocuparme reiteradamente y en forma cada vez más intensa, del problema, hasta que me convencí de que, al menos en la forma en que me ha sido planteada, la cuestión no solamente no podía ser contestada en uno u otro sentido, sino que, en el fondo, carecía de todo significado concreto.

Es evidente que la pretendida distinción entre "ciencia burguesa" y "ciencia proletaria", se deriva originalmente, de la tesis marxista según la cual, es la estructura económica de la sociedad que determina los caracteres de las superestructuras, a las cuales pertenecen también las ciencias. Siendo la estructura de la sociedad, aún en todo el mundo, con excepción de Rusia, de orden capitalista burgués, sigue de lo dicho que también las ciencias que se cultivan fuera del territorio soviético, deberían llevar el sello mencionado. ¿En que consiste, entonces, y como se pone en evidencia la naturaleza burguesa de las ciencias? Para poder hacer siquiera una tentativa de contestar a esta cuestión, es necesario esbozar primero cuáles son los caracteres distintivos que, en general, pueden servir

para reconocer la orientación de las actividades científicas, dentro de una época o en un sitio determinados.

Los diferentes formas de investigación científica, se distinguen entre sí, de una parte, por la naturaleza de los problemas que se plantean y, por otra, a base de los procedimientos que se emplean para resolverlos. Es evidente y no necesita ser demostrado que, desde ambos puntos de vista, las ciencias no pueden ser sino frutos de las condiciones económico-sociales y culturales dentro de las cuales han sido creadas. Todo problema científico tiene sus raíces en los conocimientos y en la mentalidad de los hombres que se ponen a investigarlo, mientras los aplicados para ello, tampoco pueden ser otros que los que son facilitados por el saber teórico y técnico de la época.

Pero dichos vínculos son más estrechos aún. El número de problemas todavía no resueltos y en condiciones de ser investigados, es en todo momento, infinitamente grande, de manera que para poder realizar trabajo efectivo debe llevarse a cabo, primero, una selección entre la multitud de problemas existentes. Y en esta selección, tal vez más que en cualquier otra parte, se pone de manifiesto la orientación que sigue un investigador.

Los puntos de vista que llevan a un hombre de ciencias, a elegir algún problema para su investigación inmediata, pueden ser de naturaleza práctica o teórico-filosófica. Ocurre a menudo, tanto en las ciencias aplicadas como en las llamadas ciencias puras, que en un momento dado, el progreso inmediato en cierto campo, depende esencialmente de la resolución de un problema determinado, siendo en tales condiciones, lógico que los que se hallan dedicados a la exploración de dicho campo, se dediquen preferentemente, al estudio del problema mencionado y pospongan sus demás preocupaciones no directamente vinculadas con éste. Otras veces, puede ser un hallazgo accidental que oriente la atención de un investigador a un determinado grupo de problemas. En general, sin embargo, no cabe duda de que es la actitud científica y filosófica fundamental de sus cultivadores, que se refleja en la naturaleza de los problemas que, en todo momento, preocupan a las ciencias

En mayor grado aún, que la selección de los problemas investigados, depende de las condiciones económico-sociales y culturales vigentes; la forma en que se contestan las cuestiones planteadas. Que el aspecto técnico de los métodos de investigación, se encuentra supeditado al grado de evolución general alcanzado por la rama respectiva de las ciencias, es evidente y no necesita ser expuesto en detalle. Pero también los procedimientos conceptuales a que se recurre, al interpretar los resultados obtenidos y al desarrollar las conclusiones a que ha conducido la investigación, dependerán considerablemente de factores relacionados con las condiciones sociales reinantes. Para convencerse de este hecho, basta comprobar la mentalidad progresista que emana de los escritos científicos del siglo pasado, con la actitud reaccionaria que se pone en evidencia en muchas obras análogas, escritas en el transcurso de los últimos lustros. Entonces, la burguesía, creadora de las ciencias modernas, se encontraba aún en lucha por sus derechos sociales sirviéndole los conceptos científicos racionales, como armas contra los prejuicios feudales, mientras actualmente, al defender sus privilegios económicos contra los avances del proletariado, las mismas ideas racionalistas, en que se basaba esencialmente su ascenso al poder, se le han vuelto repugnantes y despreciables. Una posición de lucha, análoga a la que ocupaba anteriormente la burguesía, corresponde ahora al proletariado cuyos teorizadores son, por consiguiente, racionalistas como lo eran antaño, los filósofos burgueses.

Pero ¿es todo eso razón suficiente para crear los conceptos de "ciencia burguesa" y de "ciencia proletaria", como entes perfectamente diferenciados? Si las orientaciones ideológicas mencionadas fueran el contenido esencial o siquiera, el más importante, de las ciencias, nuestra contestación resultaría afirmativa. Pero no es así. El progreso verdadero de las ciencias no está tanto en las concepciones teóricas que se sostienen en cada época, sino en la medida en que han contribuido a la posibilidad de prever y de modificar los fenómenos. Las teorías e hipótesis son útiles, mientras nos ayudan a aumentar nuestros conocimientos concretos, pero se vuelven dañinas si nos lo impiden. Por esto

razón, el valor de una concepción no se debe a la naturaleza intrínseca de su contenido y se revela únicamente a través de los resultados positivos que mediante su aplicación pueden ser alcanzados, pudiendo ocurrir que, en un momento dado, resulte de una utilidad extraordinaria, una teoría que unos decenios antes, no solamente hubiera carecido de valor heurístico sino que hubiese retardado el progreso científico.

Una vez establecido que las teorías e hipótesis, para las ciencias mismas, no son sino instrumentos de trabajo, resulta evidente que ellas deben ser desechadas sin miramientos, tan pronto haya desaparecido su utilidad. Querer sostener una concepción que está en pugna con hechos innegables, no es ya la actitud de un hombre de ciencias sino la de un fanático que sobrepona sus prejuicios a la evidencia de los hechos. En cualquier otro campo de las actividades humanas, es concebible que, por razones sentimentales, se mantenga con buena fe, algún concepto ilógico o no apoyado por los hechos, en las ciencias en cambio, no. Por esta razón, no pueden ser considerados como científicos, los escritos de los universitarios nazistas, acerca de la cuestión racial en que no es el descubrimiento de la verdad lo que les interesa, sino únicamente la recolección de argumentos aparentes, en pro de una ideología preconcebida.

Pero si prescindimos de tales procedimientos de mala fe, no hay razón para dudar de que los verdaderos hombres de ciencia de todos los bandos, admiten el criterio antedicho como medida del valor de sus teorías. Por esto, la lucha entre dos teorías apuestas jamás puede sobrevivir al descubrimiento de algún hecho, conforme con una y evidentemente en pugna con la otra. Que hasta el advenimiento de un tal hecho, cada pensador seguirá defendiendo la concepción que, por razones de tradición, de sentimientos o de orden social, más le agrade, pero a la larga, carece de importancia. Si todos proceden con buena fe y probidad científica, los caminos que se siguen por una y otra parte, tarde o temprano, invariablemente se encontrarán.

El progreso esencial que señala la teoría de relatividad, tampoco reside en los cambios que introduce con respecto a las nociones filosóficas de tiempo y espacio, sino en el hecho de que permite prever y calcular, ciertos sucesos naturales que escaparon a las teorías anteriores. Es cierto que para poder llegar a este resultado, Einstein se vió en la necesidad de desechar la interpretación tradicional de los conceptos mencionados, lo que no pudo dejar de producir cierta revolución, también en el campo de la filosofía, siendo, actualmente, estos aspectos filosóficos de la teoría de relatividad, los que más interesan a los pensadores. No cabe duda, sin embargo, de que dicha teoría seguirá representando un importante paso hacia adelante, aún en el caso de que las conclusiones filosóficas deducidas de la misma, resultarán a la larga, equivocadas.

Todo progreso efectivo de las ciencias, contiene elementos indestructibles que, con el tiempo, se van sumando y, en su conjunto, representan el edificio sólido, sobre el cual debe descansar todo trabajo ulterior. Cuando hablamos de ciencia, en el sentido propio de la palabra, nos referimos únicamente a éste, su contenido perdurable. Todo lo demás: teorías, hipótesis, opiniones más o menos bien fundadas etc., no son sino accesorios que tienen importancia solamente para el momento en que han sido expresados. Su función es únicamente la del andamio que es demolido tan pronto que su presencia no sea necesaria para la prosecución del edificio definitivo.

Si admitimos entonces, que los escritos científicos, reflejan a menudo las ideologías de sus autores respectivos y, por lo tanto, se presentan condicionados por factores económico-sociales, es solamente a su contenido accesorio que nos referimos. Un valor perdurable para las ciencias, tienen únicamente los hechos indiscutidos que se han descubierto y cuyo reconocimiento no depende sino de nuestra organización intelecto-sensorial que nos capacita para la función que llamamos "saber". Nadie duda pues, que todo conocimiento científico es adquirido por una interacción de nuestros sentidos y nuestra inteligencia que, por consiguiente, le imprimen su sello característico. Pero tampoco parece dudoso que dicha organización intelecto-sensorial es común para toda la humanidad y, por esta razón, un hecho científico suficientemente comprobado es necesariamente también,

propiedad de la especie entera. Afirmar, en este sentido, la existencia de una "ciencia burguesa" y de otra "ciencia proletaria", equivale a admitir que la organización intelecto-sensorial del hombre varía según la clase social a que pertenece y a tomar una actitud que, aunque circunstancialmente diferente, es en el fondo tan absurda como la de los "nazis" que pretenden crear una "ciencia alemana" esencialmente distinta de la ciencia universal.

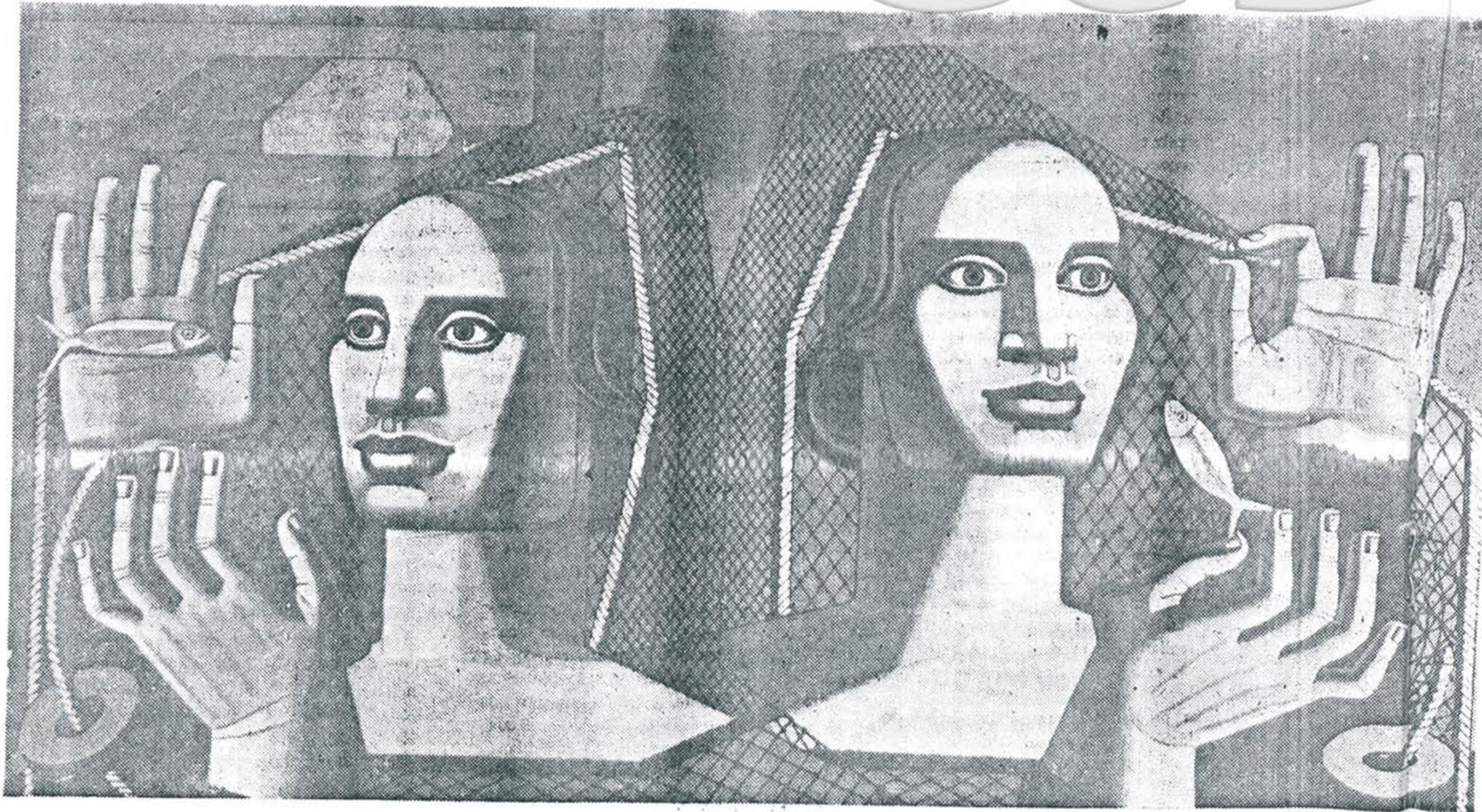
La conclusión inevitable a que llegamos; es entonces que, si no se quiere abandonar el concepto de la unidad psico-fisiológica del género humano, para lo cual falta, hasta la más mínima razón, debe reconocerse también que no existe sino una sola ciencia, valedera para todos los hombres. Las hipótesis y teorías pasajeras y las actitudes filosóficas transitorias que se defienden y sostienen en los escritos científicos, podrán reflejar los prejuicios clasistas o nacionales de sus autores, pero todo esto nada tiene que ver con la ciencia verdadera en que quedan cristalizados, únicamente, los progresos definitivos e irrevocables, alcanzados por la humanidad integral.

S. M. Neuschlosz

Habla Picasso

Con motivo del Congreso de Artistas Norteamericanos, realizado en Nueva York, el gran pintor Pablo Picasso, director del Museo del Prado, remitió a dicha asamblea el significativo telegrama que reproducimos:

"Me hubiera gustado ir a Nueva York para ponerme en contacto con la sociedad americana y defender al gobierno de la República Española de todas las infamias que por ahí han circulado con respecto a su posición política, social y humana. Si la monarquía española hubiese hecho el diez por ciento de lo que la república ha realizado en favor de las artes y los artistas, otra hubiera sido la influencia del sentimiento y de la estética española en el mundo. Pero la monarquía no sólo se olvidó de sus hombres cuando iniciaban una obra magnífica, sino que se olvidó de ellos, inclusive, cuando podían darle honra y provecho. Estoy al lado de la República Española porque ése es el régimen que conviene a mi patria y porque los hombres de la República son infinitamente superiores a los de aquellas bandas que operaban en España, sin orden ni concierto. La República ha salvado el tesoro artístico español, amenazado y bombardeado por los que se dicen "representantes de una civilización" y que no representan otra cosa que lo más criminal del mundo. Digo criminal y no pongo salvaje, porque los salvajes merecen una consideración mayor. Los artistas no pueden permanecer neutrales ante este conflicto. Deben ayudarnos a que España no caiga bajo el poder odioso de un régimen que no tolera más arte que el oficial, y que quiere convertirnos a todos en unos fabricantes en serie de obras artísticas, contra unos saltadores que van contra la iniciativa privada, que es lo más personal de todo artista".



M A R U J A
M A L L O

M e n s a j e
d e l m a r

Un film de la era amordazada

Consciente o inconscientemente, las expresiones artísticas de la época, se van adaptando al clima de represiones, censuras y otros adminículos característicos de esta era de controles. Nuestras formas de difusión actuales, el cinematógrafo y la radio, nacieron habituados al ejercicio de un control que los va envolviendo y ahogando lentamente. Y todo ello crea poco a poco la aparición de una nueva forma de lenguaje, sutil, simbólico, de letra entrelíneas, de signo cabalístico moderno, en las que se habla con finísima clave de las cosas simples y humanas, que se declaman con la ingenuidad de los niños. Por ejemplo, la libertad.

Es el lenguaje típico del film ruso, adaptado en Norte América "Pour l'exportation", "El nuevo Gulliver". Lo cual no es señalar un defecto del film, que es notable, sino de nuestra época... Se repite a través de Gulliver, la obra de los fabulistas de antaño, que disfrazaban con el ropaje de los animales sus críticas a los hombres y aun a los sistemas sociales.

En "El nuevo Gulliver", se recurre a muñecos, para pintar a los hombres y a la sociedad como ellos son, para exaltar las aspiraciones más elementales en una ingenua ficción que pueda saltar la barrera de la censura, y la obligación del hipócrita cartelito, de que "Los personajes de esa obra son pura ficción y sin alusiones a la realidad"...

Y ello contribuye, como decimos, a la creación de ese nuevo humor que nos recuerda la espléndida comicidad rusa a lo Stanislavsky, a lo

Tairoff, infantilizada y sutilizada hasta la entrelínea...

Y obsérvese, que pese a las acusaciones de nuestra prensa poderosa, "El nuevo Gulliver" no es un film revolucionario, sino simplemente democrático, con ese detalle sugestivo: una de las escenas suprimidas en la copia local, es una serie de proclamas que los obreros liliputienses encuentran en la valija de Gulliver: audaces palabras casi revolucionarias para el sentido de la gran masa, que aparecen suscriptas al final, nada menos que por Lincoln, y a los compases del himno americano... Entre nosotros se lo consideró una parte tendenciosa, y de tendencioso acusaron al film nuestros críticos sobornados, como si fuera ya una tendencia peligrosa defender la libertad, que es como juzgar tendencioso exaltar nuestra revolución de Mayo... Signo de nuestros tiempos.

Cinematográficamente, nuestra retina y nuestro oído habituados a los movimientos y a los voces humanas, necesitan unos minutos para adaptarse al ritmo brusco de esos trazos tri-dimensionales y a sus vocesillas agudas de muñecos. Pero transcurrido el primer acto, asistimos a una rica adaptación liliputiense del lenguaje crítico y épico de la cinematografía rusa, que en las escenas del arsenal, llega a esa nota patética y emotiva, que

solo la cinematografía rusa nos ha deparado.

Allí volvemos a encontrarnos con el montaje luminoso y rítmico de los epopeyas de 1927 y 28, con la exaltación vigorosa de la imagen, y con el humor que estiliza las expresiones y los gestos, como los conocimos en las comedias de Bennet (Moscú que ríe y llora) y de Room (Cama y Sofá).

La música de Leo Schwartz, que como en la partitura que Schostakowich escribió para "Tres Amigos" nos dan una cátedra de lenguaje sonoro cinematográfico, crea una atmósfera sugestiva, riquísima en matices y en humor. La gracia del motivo que anuncia el film, la estilización sonriente de temas militares, la caricatura de la música cortesana, donde aparecen nuestros ritmos mundanos del tango y el jazz y las frases profundas que dibujan las notas en las escenas del Arsenal, tienen un valor digno de servir como ejemplo.

Pese a los cortes, pese a las incomprendidas e incomprensibles críticas, pese a los obstáculos que encuentra el film en la comprensión del público medio, "El nuevo Gulliver" merece señalarse como una de las notas sobresalientes de la temporada cinematográfica actual.

León Klimovski

Alejandro Castiñeiras



Santiago del Estero

Todo el país vive angustiado la tragedia que asola a la provincia de Santiago del Estero. El espectro del hambre y la sed se cierne sobre sus campos y poblaciones diezmando el ganado y poniendo en peligro la vida de los habitantes. La larga sequía al acrecer la miseria ya existente en Santiago — y que es característica de todo el Norte Argentino — ha tornado la situación al extremo de gravedad en que hoy se encuentra. La gente de buena voluntad ya está respondiendo al llamado de auxilio, no así el P. E. que ha adoptado una actitud de expectativa, confiado quizá en el maná bíblico o en una lluvia bienhechora que no ha de llegar. Pero el que merece todo el repudio y toda la censura, con el agravante de ser responsable directo del drama santiaguense, es el Ejecutivo provincial con su propio gobernador a la cabeza. Embarcado este último en andanzas, con el objeto de conseguir un empréstito para la provincia — ¡vaya a saberse su exacto destino! — no ha vacilado en desmentir las informaciones de toda la prensa de la capital y de personas respetables vinculados a la provincia, sobre la angustiosa situación por que atraviesa la misma, temiendo que "su" empréstito no llegue a realizarse. Y con ese desmentido ha paralizado el envío de socorros que ya empezaban a materializarse.

La situación tiene pues a agravarse. No llueve en todo el Norte argentino, desde hace muchos meses. Hoy, el Chaco, Formosa, San Luis, Córdoba comienzan a sufrir en gran escala los síntomas preanunciadores de una sed y hambre, dantescos. Y la raíz de este mal — hay que decirlo en voz alta — está en la estructura misma del gobierno actual. Gobiernos que se consagran contra la voluntad popular mal pueden resguardar la salud del pueblo y sus intereses.

La democracia y la cultura argentinas acaban de perder, con la muerte de Alejandro Castiñeiras, a uno de sus más auténticos representantes.

Como defensor de las libertades públicas, de la equidad y de la justicia social, Alejandro Castiñeiras demostró decisión, perseverancia y coraje, en todos los órdenes de su actividad de militante: en la prensa, el Parlamento, la Tribuna en la calle, las manifestaciones populares. El coraje de Castiñeiras se demostró en diversas oportunidades en forma evidente y como manifestación de fervor ciudadano, de esforzado militante de la causa del pueblo. La dignidad de este luchador era tan clara, tan firme que aun sus adversarios tuvieron que reconocerla y respetarla como sólido valor moral, como combatiente austero y siempre dispuesto a dar todo por la causa.

Su obra de profesor y de escritor, de intelec-

tual surgido del proletariado no estado orientado por un noble y generoso sentimiento humano.

Como profesor de literatura nórdica en la Facultad de Humanidades de La Plata demostró la capacidad crítica de su espíritu fino y culto. Esas cualidades las confirmó como escritor y como periodista. Sus colaboraciones en la revista "Nosotros" y en "El Diario", y sus artículos en "La Vanguardia", de la que fué redactor, informan acerca de sus méritos intelectuales.

Entre los libros de que es autor Alejandro Castiñeiras se destacan: "El alma de Rusia", "Máximo Gorki y su Vida" (obra premiada por el Municipio), "Soñadores y realistas", "Orientación Intelectual de la Juventud".

Entre sus opúsculos de propaganda debe mencionarse el folleto titulado "Historia de las Ideas Socialistas", exposición clara de las ideologías de justicia y de mejoramiento colectivo a través de los siglos.

La militancia política de Castiñeiras comienza en 1914, año en que se afilió al Partido Socialista. Electo por ese Partido, fué concejal en 1920, 1924 y 1928. Desde 1934 era diputado nacional y como tal dirigente del Partido Socialista.

En medio de sus múltiples tareas partidarias y parlamentarias, Castiñeiras encontraba tiempo para ocuparse de la cultura intelectual y en ese sentido, desempeñó en la anterior comisión directiva la Vicepresidencia de nuestra entidad.

La muerte del escritor y político Alejandro Castiñeiras es una pérdida para la ciudadanía argentina y para la tradición liberal de nuestro pueblo. Por eso afecta hondamente a la democracia y a la intelectualidad de la República.

A.I.A.P.E. y "UNIDAD" se inclinan ante el compañero de causa y ante el colaborador que acaba de desaparecer y se adhieren al duelo que esta muerte ha causado.

Significación de la obra de Payró

En "Las divertidas aventuras del Nieto de Juan Moreira" tenemos hasta hoy, la mejor novela nacional, afirmaba Giusti por el año 16.

Actualmente — 1937 — puede ratificarse tal concepto.

Antes de Payró la novela como género literario no había despuntado en nuestro medio. Estaban los ensayos de Eugenio Cambaceres que, con un naturalismo a lo Zola, expresaba los sentimientos decadentes de la clase a que pertenecía. "La Bolsa" de Julián Martel (José Miró), publicada por el año 91, es quizá el libro más significativo y el punto de partida de nuestra novela.

Pero "La Bolsa" con ser una obra excelente, abarca una visión reducida, un momento breve. Su acción se desarrolla en los años que preceden a la crisis del 90, y tiende a señalar la especulación, el agio, el ritmo vertiginoso hacia la riqueza, que es la caracterización del verdadero espíritu de ese instante, coronado luego por el derrumbe. Además, Martel no capta las fuerzas que operan dentro de la sociedad argentina y es por eso que hay en su

Podría trazarse entre las obras de ambos un paralelo. Como novelista, Balzac describió los costumbres de su tiempo en su monumental "Comedia Humana", poniendo al descubierto las íntimas contradicciones del mismo, caracterizado por el triunfo de la burguesía — instinto de adquirir, afán de dinero — sobre la nobleza.

Payró también fué el relator de los costumbres provincianas y señaló la decadencia de una oligarquía en abierta lucha con el pueblo que nacía a una conciencia democrática.

Posiblemente, se aliaron en su interior, el realismo de Balzac y el clasicismo español, cuyas obras maestras cenocia tan a fondo, ya que se deja entrever por los numerosos giros castizos que exornan su estilo.

Se apartó de los moldes románticos y evitó la abstracción que suponía el simbolismo y el parnasianismo, escuelas que debían tentar a muchos jóvenes de entonces, encabezados por Lugones.

Porque no siendo un literato puro — creador dentro de paredes de corcho, y ajeno al rumor de

Su admiración por Balzac se explica por lo vital y humano que exhibía su obra. Y como él, pudo llamarse: "doctor en ciencias humanas". Título que concede una Universidad que no es oficial y que por lo mismo enseña: La vida.

Y si su concepción estética — especie de realismo donde campeaba lo picaresco español y el sentido humorístico criollo, — le sirvió como una herramienta eficaz para su labor, no lo fué en menor medida, la visión que poseía del arte como producto local.

Su cultura — amplísima, — todas las influencias de afuera, estaban amasadas con tierra nuestra. Renegaba de esos literatos que vivían con el oído atento a los murmullos que dejaban escapar Europa. Simples imitadores que no superaban las formas que les servían de modelo, y que terminaban por crear una obra extraña al medio en el cual convivían.

En una carta que le enviara a Fray Mocho (José S. Alvarez) con motivo de la publicación de la novela "En el mar austral" en 1898, ya señalaba, a veces con acritud, ora con fina ironía, la posición de esos escritores, que todavía hoy, tienen muchos progénitos.

Decía "Es que nuestros escritores no saben, o no quieren saber, que la apatía hacia la que trata de nuestras razas, nuestros pueblos y nuestros tipos, no es sino una enfermedad pasajera... Yo desearía que todos los demás hicieran como usted: que miraran a su alrededor, vieran lo que tenemos, y se gozaran en ello".

Cuando insistía en la visión local de la obra de arte, era porque entendía que su universalidad estaba dada por lo regional.

(Hace pocos años — 1935 — Henri Barbusse leyó en el Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura, una tesis, desarrollando tal concepto)

Y Payró en esa misma carta, escrita en 1938, exponía:

"Que diablo! como quiere usted que los europeos no se enojan de hombres, si nos ponemos a contarles sus mismas cosas... — no lo harían — como no lo haremos nosotros mañana — con las obras nacionales, que serían por eso mismo universales... tendrían además del atractivo artístico, la curiosidad que despertarían por lo nuevo que presentarían. Esas costumbres que se pierden, esas razas que se extinguen, esas comedias y esos dramas políticos, guerreros y sociales que se han desarrollado en esta parte de América, son mina inagotable de pintoresco que no se explota por momentánea ceguedad..."

El — cuya obra estaba todavía por realizarse — iba a tener bien en cuenta tal concepto.

Y cuando con motivo de su libro "El Capitán Vergara", publicado en 1925, un comentarista de "Nosotros" intentó presentarlo como un escritor que perpetuaba el espíritu español, envió su protesta a la dirección de la revista, dejando sentado que siempre había querido hacer arte nacional fijando el carácter de nuestra naciente argentina.

¡Y a fé que lo había logrado plenamente!



Payró en su mesa de trabajo poco antes de su muerte

obra una marcada propensión a adjudicarle a los judíos la causa del agio bolsístico y de la situación de desequilibrio general, planteo inexacto que resta mérito, sin duda, a su contenido político.

La obra de Payró supera ese punto de partida, agranda el cuadro y al modo de Balzac, hace una fiel vivisección de nuestras costumbres.

Hemos dicho al modo de Balzac Admirador y lector asiduo del autor de "Piel de Zapa", tiene muchos puntos de contacto con él.

la calle — no podía adherir a un arte estilizado, desecado de savia jugosa. (1)

(1) Alcanzó a leer el primer tomo de "Au recherche du temps perdu" de Proust. Si bien le pareció un libro sugestivo, interesante por su construcción técnica, no insistió jamás en su lectura. En cambio, cuando apareció el "Juan Cristóbal" de Rolland lo saludó alborozado.

Exposiciones de Pintura y Escultura del mes

En la Galería Müller se exponen los grabados de la artista alemana Käthe Kolwitz. Un conjunto de xilografías y aguafuertes de agudo sentido social. Su serie titulada "La Revuelta de los Tejedores" está constituida por escenas de luchas, aunque en la mayoría de ellas prima el tono de desaliento y de derrota. En el aguafuerte "Arando", en "Los Padres", en los cuadros del hambre, por el contrario, advertimos una realidad más cinematográfica que plástica, pero vigorosa y optimista.

Con esta exposición el público de Buenos Aires, poco acostumbrado al arte de ambiente revolucionario, puede enfrentarse con la obra de una representante eximia de esa tendencia.

En la segunda sala el escultor argentino Antonio Gargiulo expone sus dibujos. Gargiulo no ha superado su anterior exposición. Los temas fantásticos y místicos, ausentes del mundo de la realidad, lo caracterizan como un artista que está de espaldas a los problemas humanos. Gargiulo no busca, siquiera, nuevas formas plásticas ni un estilo que armonice con nuestra época. Los dibujos de Gargiulo no podrán darnos una idea de la plástica del momento.

Con la exposición de Escenografía de Basaldúa vimos, en Amigos del Arte, unas realizaciones interesantes de este pintor inquieto y estudioso que en los últimos años se ha dedicado a la decoración escénica. De uno a otro trabajo notamos en el desarrollo de la labor de Basaldúa la inquietud de un artista que, atado a las viejas normas de la ópera clásica por las imposiciones del ambiente, se esfuerza por introducir su estilo renovador en el cual se nota la influencia de los escenógrafos vanguardistas rusos y de Europa occidental.

Basaldúa ha dado escenarios interesantes como los de "Aída", "Rigoletto", "Don Juan"; tres escenas de ballet con "Meckano", "Après midi d'un Faune" y "Prometeo".

Todavía en su escenario se nota la predilección por el color y por el modelado, en lugar del sentido sintético y constructivo de la vanguardia teatral. ¿Pero es posible exigirle, en su medio mezquino y conservador, una escenografía totalmente renovadora?

El pintor Del Prete también expone en Amigos del Arte. Pintura idealista la suya. Algunas telas de resultado feliz; casi todas bellas de color. Sin embargo Del Prete improvisa y el desarrollo de la plástica moderna nos indica que no es su vía la improvisación.

Los maestros nos han demostrado que son mecánicos de sus propios inventos y que el montaje de una composición, además de su inventiva, requiere un proceso científico de equilibrio y cierta justeza de conceptos estéticos relacionadas con la vida del individuo y con el medio.

Creemos que Del Prete se ha abandonado demasiado a la idealización de la realidad. Nos robustece esta creencia la composición fotográfica de su panneau para la Exposición Internacional de París, sección Argentina, que muestra la riqueza del país: canastos llenos de pan, fruta y trigo; niños alegres y obreros satisfechos. Del Prete vive o ha vivido en Lanús ejerciendo un oficio humilde; conoce el ambiente de casuchas miserables; pero nada de eso se trasunta en su obra.

Es el grupo más nuevo el que exhibe sus trabajos. Desde la pintura puramente emotiva de las cabezas pintadas por Diomedes, hasta los dos trabajos constructivos de Valiela, encontramos una serie de trabajos interesantes. El "Cuadro Pobre" se destaca por la originalidad de su concepción pictórica; Fontana tiene excepcionales condiciones de pintor. Sotero se distingue por su colorido en la acuarela del Puerto y Foppiano, pintor adolescente muy precoz, demuestra extraordinarias dotes.

En estas exposiciones de jóvenes, suele ir el

GRABADOS DE MARIA CARMEN

Los grabados de María Carmen Aráoz Alfaro prueban una vez más que el refinamiento es compatible con lo popular. En los grabados de ese artista, la fineza de la línea y el ritmo del dibujo se avienen con la entraña popular de las figuras representadas, con la composición equilibrada y el sentido humano de las mismas. Dibujos de saltura coherente, que son expresión plástica y captación del movimiento, de rasgos ágiles y buldos, pero que en su levedad acentúan sin embargo el volumen, y en los que el matiz, aun cuando se revela como insalvable sabe dar soluciones homogéneas que llegan hasta la síntesis.

No hay en estos dibujos ni sombra de arti-mañía decorativa, de formas torturadas, de planos desquiciados. Es un arte simple pero no elemental, pulsado con una comprensión íntima y di-

recta del objeto, y en donde los matices se funden suavemente en el agudo trazo de la línea que fluye como un hilo de agua.

En estos dibujos la vibración, por estar como contenida y velada, apenas se presiente: es acaso un latido que se adivina en el trasplano: el latido humano de la figura allí estampada.

Como escultora, María C. Aráoz Alfaro tiene nando sentido estatuaria, equilibrio de composición gracia pensativa.

Los trabajos que ha realizado últimamente acentúan más firmeza de planos, la cual da ajuste al volumen y se encauza hacia la forma colmada.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Los trabajos que ha realizado últimamente acentúan más firmeza de planos, la cual da ajuste al volumen y se encauza hacia la forma colmada.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Los trabajos que ha realizado últimamente acentúan más firmeza de planos, la cual da ajuste al volumen y se encauza hacia la forma colmada.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

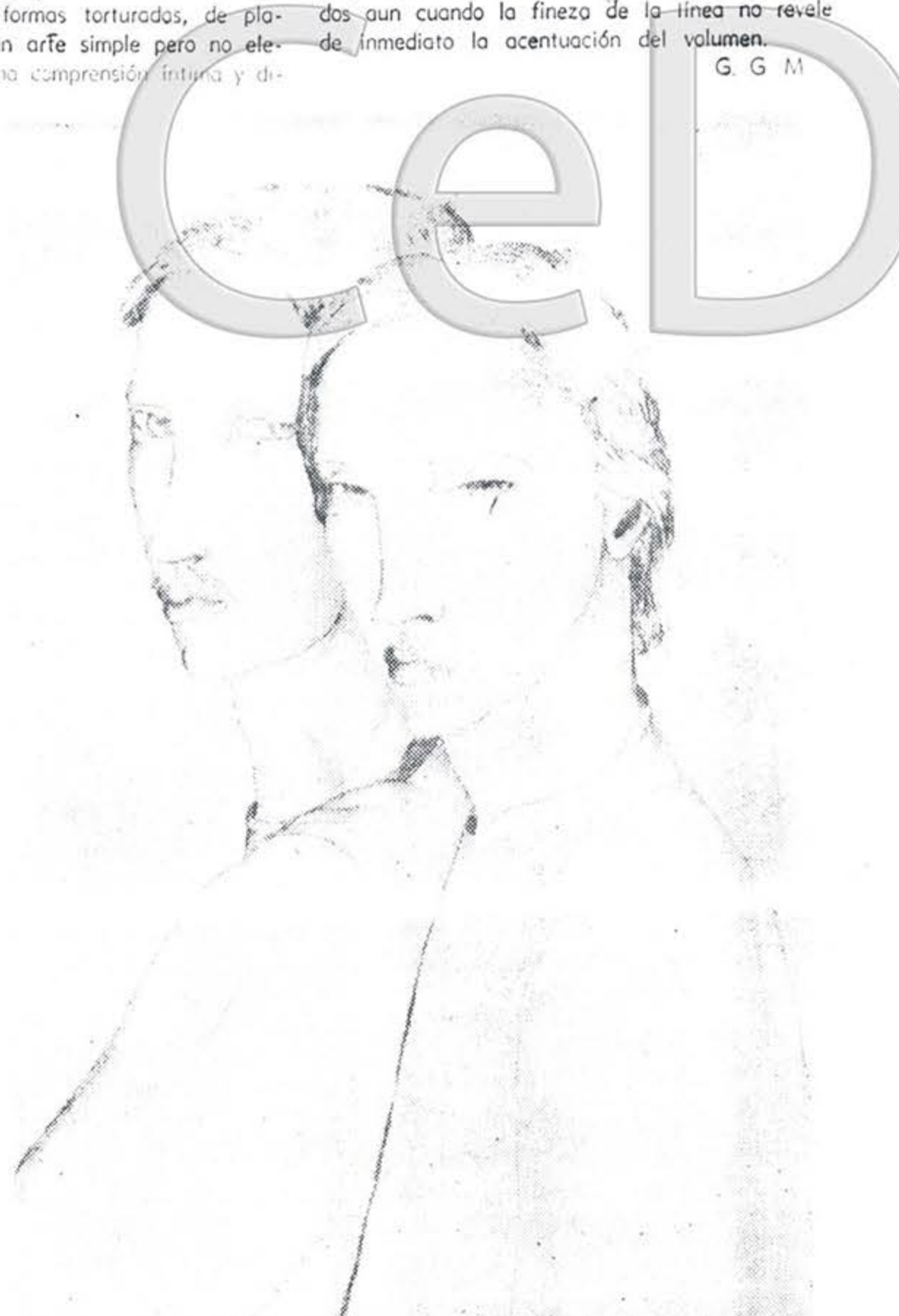
Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

Estas características de su escultura se reflejan, según la índole del dibujo, en sus grabados aun cuando la fineza de la línea no revele de inmediato la acentuación del volumen.

MARIA CARMEN
"PAREJA"
GRABADO
A PUNTA SECA



En la exposición que la Mutualidad de Bellas Artes realizó en el Salón Nordiska contemplamos composiciones de notable interés, a pesar de no estar representada toda ni siquiera la mayor parte de los jóvenes plásticos de la capital que aún no han entrado en el Salón Nacional.

En defensa de la cultura y el laicismo

En el editorial de nuestro número de agosto próximo pasado, cuyo título era: "Peligro la enseñanza", señalábase al país en términos categóricos, cómo la reacción conservadora, fascis-

zante y clerical, se estaba preparando para dar el golpe de gracia a la escuela laica argentina, atacando también otros centros sanos y liberales de nuestra cultura. Al par que denunciábase esto ante el pueblo de conciencia libre de la República y exponíase en forma incontrovertible, la posición laica, absoluta, de la A.I.A.P.E.; en la enseñanza, se afirmaba que había llegado la hora de que los maestros, profesores, padres de familia y estudiantes, actores directos en esa actividad preponderante de la vida pública, se reunieran en un movimiento o acción común, para detener el avance de la reacción y el dogma. Y bien. Organizada hoy la Comisión Nacional de Defensa de la Cultura y el Laicismo, débese reafirmar la justeza de aquella consigna. Así vemos que los sectores verdaderamente republicanos y demócratas y las personalidades más representativas y honestas del país, adhieren a la Comisión de Defensa y se aprestan, firme e inquebrantablemente, a luchar contra los enemigos descubiertos o emboscados de la Constitución, contra los enemigos de leyes profundamente democráticas, que como las del matrimonio y registro civil, la escuela laica, los derechos civiles de la mujer y otros complementan nuestra Carta Magna.

Caracteres visibles de lucha social, ha de tener la contienda que se avecina, que ya se ha iniciado. Los hombres libres dispuestos a ocupar su puesto en esa lucha no hacen sino afirmar la tradición histórica y progresista que sustentaron desde distintos ángulos Moreno, Rivadavia, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Alem y Sáenz Peña.

La Comisión Nacional de Defensa de la Cultura y el Laicismo, es sin duda el núcleo, alrededor del cual, no han de tardar en aglutinarse de manera decisiva, las fuerzas morales de un pueblo que como el nuestro, es ya capaz de andar todos los caminos, en la determinación de reivindicar sus libertades. Capaz de discernir sin excesiva tardanza, cuando el error o el engaño guía sus pasos. Capaz de requerir de sus hom-

bres y de sus agrupaciones medularmente populares, la combatividad, la cohesión y la unidad necesaria para defender con éxito la Cultura. P. A. T.

Poemas de Portugal

Una nueva voz emocionada, de raíces populares, dolorosa, terriblemente humana. Un riguroso grito fundiéndose en el viento solidario del mundo frente a lo absurdo del crimen — inédita hasta entonces — que buscara el lugar del corazón a la joven poesía española, — que es decir humana, que es decir del mundo. Una nueva voz, sí, pero no una voz más, anónima, opaca, de dolor inútil y personal. Portugal, — poeta y hombre actual — nos habla con esa poesía que, como la de Federico, "sale dando gritos", con esa poesía nueva y antigua a la vez, — eterna —, como la sal o como el agua, con esa poesía que parece inaugurar cada palabra, ubicar cada secreto matiz en el sitio más próximo al de nuestra auténtica emoción. Y no nos habla. — el poeta mag-

(Continúa en la pág. 15)

EL CONGRESO DE LA SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS — (Paris, Set. 1937)
Adquiera ese interesante folleto en la Organización Popular Contra el Antisemitismo.

ABOGADOS

Dr. SAMUEL GROISMAN
Carlos Pellegrini 385 U. T. 35-0278

Dr. ARTURO FRONZIZI
Tucumán 1621 - 6º piso U. T. 35-1452

Dr. JUAN ATILIO BRAMUGLIA
Juncal 1680 U. T. 41-3797

Dr. SIMON SCHEIMBERG
Amberas 980 U. T. 59-0657

Drs. ALFONSO y ENRIQUE CORONA MARTINEZ
Lavalle 1268 U. T. 35-3853

Dr. NESTOR R. RAFFO
Uruguay 435 3er. piso

RODOLFO ARAOZ ALFARO
Cangallo 499 U. T. 33-3801

EDICIONES IMAN

SARMIENTO 1320 AV. 5 DE MAYO 40
U. T. 38 - 3885 Apartado 1865
Casilla de Correo 281 BUENOS AIRES MEXICO D. F.

EL BARCO DE LOS MUERTOS por Bruno Traven \$ 1.50

EL CORDERO DEL POBRE por Stefan Zweig \$ 1.—

UN PUENTE EN LA SELVA por Bruno Traven \$ 1.—

ROMAIN ROLLAND (El hombre y la obra) por Stefan Zweig \$ 1.50

EL TRAFICO SANGRIENTO por Fenner Brockway \$ 1.—
...PERO QUEDARON LOS GENERALES por Theodor Plivier \$ 1.50

DELINCUENCIA INFANTIL por el Dr. Elemer von Karman \$ 1.—

LA COMUNA HUNGARA por Pierre Ganiwet \$ 1.—
INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN LA ECONOMIA por Giovanni Lerdà \$ 1.—

VIAJE A PARIS por Ignazio Silone \$ 1.—
BULGARIA DESCONOCIDA por Eugen Relgis \$ 0.60

Novedades recientemente aparecidas

JUBIABA (Epopéya del negro brasileño) por Jorge Amado 376 pág. \$ 1.50

UNA JUVENTUD EN ALEMANIA por Ernst Toller 280 pág. \$ 1.50

UN FILOSOFO EN LOS BOSQUES por H. D. Thoreau, con Una Semblanza Sobre Thoreau por R. W. Emerson y Thoreau Profético, por Waldo Frank - 280 p. \$ 1.50

PRIMERAS EXPERIENCIAS por Stefan Zweig 176 pág. \$ 1.—

MEDICOS

Dr. MARCOS MEEROF
Sarmiento 2135 - 1er. piso - B
U. T. 37 - 2703

Dr. MAXIMO F. LAVECCHIA
E. Ríos 149 U. T. 38-0848

Champagne
MADERNE
Seco - Demisec - Dulce
EL ORGULLO DE LA PRODUCCION NACIONAL
Pídalo a sus proveedores

Antigua casa A. MONCHINI
— de —
R. SUSTERMAN
Taller técnico de composturas de máquinas de escribir, calcular, sumar, etc.
682 - Bm. MITRE - 682 — U. T. 35-0627
Venta de Cintas — Abonos Mensuales

Editorial Claridad.

Este nuevo libro de Jose Boglich, que acaban de dar a luz las prensas de la "Editorial Claridad", revela en su esencia las mismas deficiencias y los mismos méritos que el primero.

Boglich es ante todo un teórico, pero un teórico abstracto, vale decir un teórico que a menudo se evade de la realidad y construye sus conceptos en base a un proceso ideal a un proceso puramente subjetivo y mental.

Esa característica pasa inadvertida en los primeros capítulos de "La cuestión agraria", puesto que son mera glosa del pensamiento de los grandes teóricos marxistas sobre la renta y el desarrollo de la agricultura. En cambio, cuando entra al análisis de un proceso tan real como la revolución rusa y debe sacar conclusiones teóricas de hechos vivos, Boglich deja que la fantasía llene las enormes lagunas de su apreciación de la tiránica lucha que el proletariado libra para emancipar al campesinado y de los caminos concretos que esa lucha debe seguir para triunfar. No logra, por ende, comprender que la "construcción del socialismo en un solo país", lejos de ser una innovación, un agregado o una corrección del marxismo, no es más que el desarrollo de las propias ideas de Marx, Engels y Lenin aplicadas a la etapa actual de la revolución soviética.

En el estudio del problema agrario argentino aporta, sin duda, una serie de observaciones nuevas y justas que ayudan a la comprensión del desarrollo social de nuestro país en los últimos años. Es de notar, sin embargo, que Boglich no da a las formas económico-sociales que se han ido consolidando desde la época de la Colonia, la importancia y el peso fundamental que tienen aún en la Argentina actual y hace girar los problemas del campo argentino en torno a la corriente inmigratoria — cuyo papel ha sido sin discusión preponderante pero no decisivo — y de la legislación y modificaciones que ha experimentado nuestra agricultura en los últimos cincuenta años.

Las deficiencias, lagunas y errores del libro que comentamos, no nos impide reconocer que Boglich por su contracción al estudio de nuestros problemas sociales, por la seriedad con que procura documentarse y por su tendencia a emplear un método, que si bien no obarca en su plenitud le permite llegar a muchas conclusiones exactas, constituye una excepción en nuestro medio propenso al trabajo fácil y superficial, cuando no al academicismo estéril.

R. P.

"JUBIABA" DE JORGE AMADO

Edit. Imán

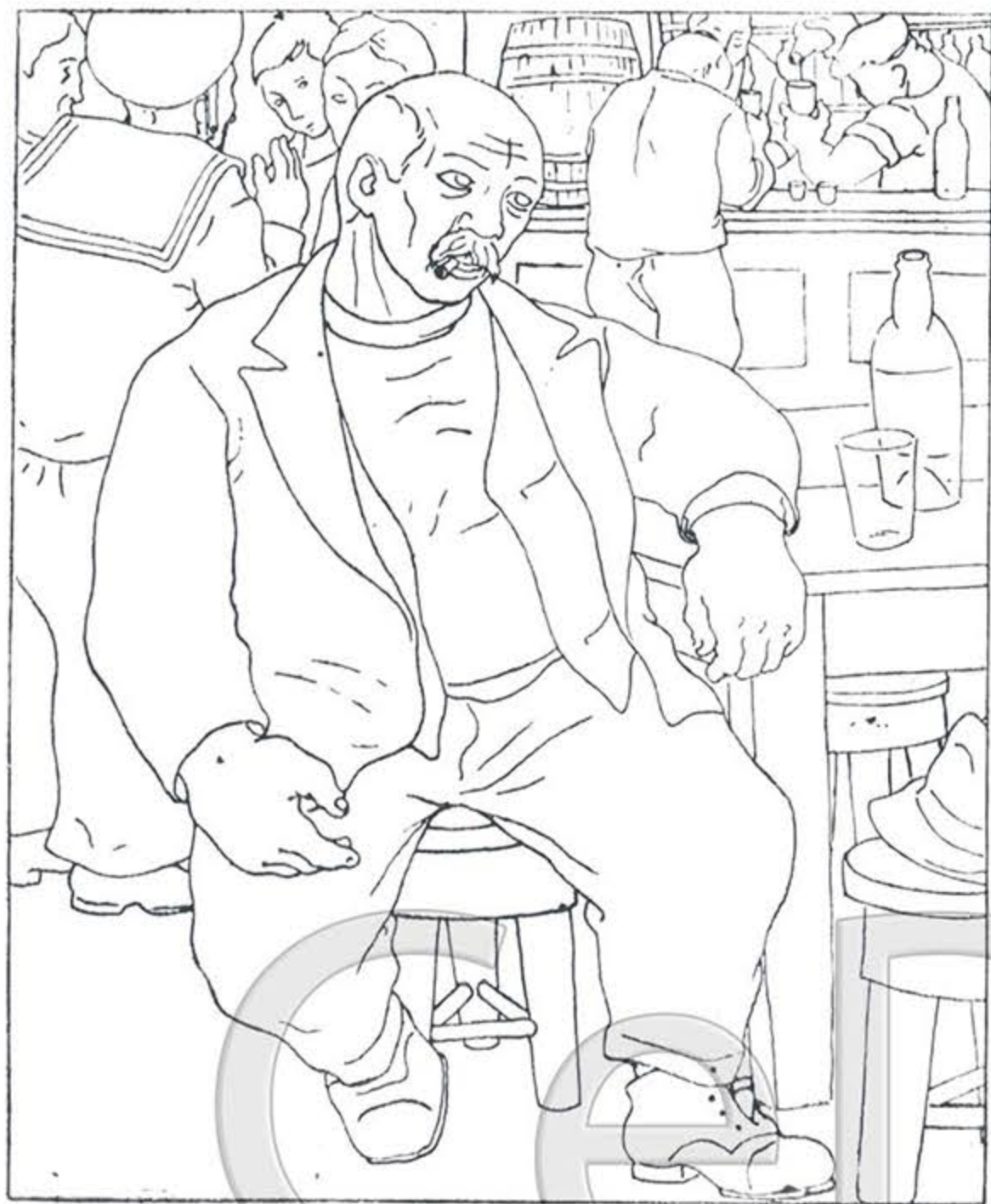
El ambiente peculiar del barrio negro de Bahía de Todos los Santos, superstición ancestral, hechicería adormecedora e ilusoria, es el tema que rodea la intención en "Jubiaba", libro del novelista brasileño Jorge Amado.

En este clima de suburbio, que sólo brinda al hombre la oportunidad de una elección entre los dos términos de una disyuntiva, la mendicidad, el robo, el vagabundaje, o la esclavitud de la fábrica y del campo, crece y se satura de enseñanzas, el negro Antonio Balduino.

La vida lo envuelve muy temprano arrastrándolo por diferentes caminos, y en todas las etapas de su larga peregrinación de aventurero y de rebelde que no quiere ser esclavo, es, sin embargo, esclavo del desaliento en instantes en que vacila la fé en sí mismo.



LIBROS



B R A V O

C A N T I N A

Grandes experiencias van a unquecerlo, durante su existir precipitado e inquieto, haciéndole vislumbrar la realidad de una desdicha colectiva cuyo sentido no alcanza a comprender. La vida acabaría por aclarárselo.

Contingencias de su vivir sin rumbo, lo llevarán a lo que siempre repudiará: el trabajo.

Espaldas encorvadas bajo fardos enormes, tristezas mansas y salarios de hambre. Pero, de pronto, algo agita ese curso de aguas tranquilas. Es el despertar del proletariado negro que marcha hacia la conquista de sus derechos elementales. Un nuevo Antonio Balduino al que no quebrará el desaliento en el azar de una existencia desorientada, surge en el ahora que ha hallado, entre los obreros de espaldas encorvadas, el verdadero y férvido sentido de la vida.

Hay rasgos muy positivos en esta obra del joven novelista brasileño. La calidad de los problemas que aborda y la visión optimista que se trasunta en sus páginas, dejan vislumbrar en el autor serias preocupaciones sociales y lo definen como un escritor combativo con aptitudes.

Tiene la obra, también, defectos substanciales. "Jubiaba" no es, como "Huaspunga" con respecto al indio, un libro donde los vitales problemas del negro americano aparezcan en primera línea. Es una novela individualista en la que un personaje con rasgos de carácter excepcional describe, a través de su vida aventurera y borrascosa,

una trayectoria relampagueante. Pero hubiéramos preferido, a la idealización de un tipo representativo cuyas reacciones, demasiado esquemáticamente, presagian su ulterior evolución, la realidad sangrante que es más elocuente en su cruda simplicidad.

El pueblo sufriente no aparece en la obra, sin embargo, más que como telón de fondo de las reacciones psicológicas y de las evoluciones espirituales de Antonio Balduino, símbolo de la raza negra que despierta, así como "Jubiaba" es símbolo de una raza oprimida que desaparece.

El novelista se desvía del realismo, y cuando tantos elementos nos brinda la vida misma para sacar conclusiones profundas, esta obra provoca situaciones en las que se subraya repetidamente lo que bastaría con sugerir.

La intención vertebral demasiado clara y desnuda pierde vigor.

Engels en una carta a Mina Kautsky, refiriéndose a la tendencia en literatura, opina: "...creo que la tendencia debe surgir de la situación y de la acción mismas, sin que sea explícitamente formulada...".

Del estilo de esta novela poco podemos decir a través de una traducción negligente. Pero en definitiva, el joven escritor Jorge Amado, autor de "Cacao", nos parece un novelista del que puede esperarse superación.

LETICIA BRUN

"EL TERRORISMO EN LA REVOLUCION DE MAYO"

Por EMILLO P. CORBIERE

Ed.: "La Facultad" año 1937.

En este libro, de reciente aparición, su autor, el sr. Emilio P. Corbiere, analiza no sólo las medidas terroristas del Gobierno de Mayo, sino también otros momentos históricos análogos, argentinos y americanos, como la conspiración de Azogago, el fusilamiento de Dorrego, y las medidas de Bolívar y de los españoles en el Pacífico.

En el primer capítulo, anota una serie de "consideraciones generales" que basamentan el criterio con que ha sido enfocado el tema.

De esos conceptos se desprende: el Hombre en sí, conserva todavía — y presta a demandarse — su primitiva animalidad, mientras que colectivamente, se refleja en la turbamulta, en la plebe enardecida. "Hay en el fondo humano un amor eterno contra el bienestar ajeno, que es egoísmo y es envidia".

Considera las revoluciones como golpes facciosos y no como procesos, confundiendo el significado de "revolución" — orden nuevo — con "motín cuartelero" — estatismo de situaciones creadas.

Pasa luego a analizar las medidas jacobinas de los gobiernos, a las cuales ataca por las proyecciones psicológicas perniciosas que engendran en la multitud. Al juzgar el fusilamiento de Liniers llevado a cabo por la imposición enérgica de Moreno, que quería abatir la cabeza de la contrarrevolución, dice: "La junta, que pretendía tener en sus manos el manejo de todos los intereses políticos de las provincias, apelaba a un acto de terror injustificado en ese momento".

No pretendemos hacer una apología del terror, pero entendemos que en un determinado instante de la Historia, se impone para asegurar un orden nuevo. En el proceso histórico, actúan siempre dos fuerzas antinómicas que se niegan: progresiva la

lítico de "Tumulto" no podía caer en eso --, de Federico García Lorca asesinado, así simplemente, como quien comenta en poeta puro una nota periodística más o menos emocionada y elegiaca. En toda esa lograda progresión casi sinfónica de sus poemas a Lorca, Portugal se olvida acaso del poeta hombre, para decirnos de su poesía -- no suya ya por popular, por universal --, para decirnos de la poesía, única, eterna mirando al porvenir, perseguida, acorralada por las legiones negras de la reacción más engeguada, más brutal, -- la misma que entre nosotros pretendió enlodar con una ridícula acusación de inmoral a uno de los pocos poetas auténticos de que podemos enorgullecernos, la misma que condenó al poeta premiado.

Por eso es grande y es útil para la causa de la cultura este poemario de Portugal. Por su sentido prácticamente heligeroso y por su nivel artístico elevado, magnífico.

Y esas palabras están dichas con una técnica lograda, ascendente desde la sencillez de "Anticipo" hasta "Centinela de Sangre", -- el poema final -- donde el carácter sinfónico de afirma en versos magníficos, -- hay dos sonetos de una arquitectura poética impecable, y un final en ritmo libre, donde Portugal se encuentra más a tono con su estructura íntima, que condensa lo más personal y lo más universal a la vez de la obra.

Impreso en una cuidadosa edición, se hace doblemente grato este poemario humano, doloroso, de un auténtico poeta puesto al servicio de la Humanidad.

una, reaccionaria la otra. Cuando triunfa la primera, la segunda no se aviene a desaparecer y trata por todos los medios de restablecer la continuidad de sus intereses.

La Revolución de Mayo señala el triunfo de la fuerza progresista; pero la reacción conservadora se yergue en la persona de Liniers, que prepara un ejército en Córdoba, respaldado por todos los grupos de comerciantes españoles.

La medida jacobina se impone para salvar la revolución, no es por lo tanto "injustificada" como anota Corbiere.

En cambio el autor elogia la "actitud cristiana" de Belgrano al perdonar la vida a Pío Tristan y sus soldados. Pero no dice que tal actitud pone en grave peligro la situación de las Provincias liberadas y retrasa en varios años la guerra con los realistas. Pío Tristan puede merced a esa indulgencia, faltar a su promesa, reorganizar su ejército, batir a Belgrano en Vilcapugio y Ayoahuma, y comprometer seriamente la estabilidad de la Revolución.

Corbiere no tiene un pensamiento claro con respecto a las luchas intestinas de nuestro país. De ahí que sólo vea grupos y hombres ambiciosos.

Publicaciones Recibidas

GRITO. — Organó de la Confederación de Estudiantes antiimperialistas de América. — Méjico.

ALMA LATINA. — Revista de Cultura Hispánica de San Juan de Puerto Rico.

REPERTORIO AMERICANO. — Semanario de cultura hispánica de San José, Costa Rica.

EL SOL. — De Marianao, Habana, Cuba

PAMPA ARGENTINA. — Revista de Agricultura ARGENTORES. — ALMA DOLIENTE y MISTER BROWN de J. J. Berrutti.

LIBERACION. — Revista centroamericana de vanguardia. — San José, Costa Rica.

POESIAS DE GUERRA. — Editado por "JOVEN ARGENTINA".

BRUJULA. — Publicación mensual de la marina mercante argentina.

UN FILOSOFO EN EL BOSQUE de Henry D. Thoreau. — Ed. IMAN.

JUBIABA de Jorge Amado. — Ed. IMAN.

UN PUENTE EN LA SELVA, de Bruno Traven. — Ed. IMAN.

EL BARCO DE LOS MUERTOS — de Bruno Traven. — Ed. IMAN.

FILOSOFIA DEL DERECHO — Guillermo Federica Hegel. — Ed. CLARIDAD.

LA CUESTION AGRARIA — José Boglich — Ed. CLARIDAD.

RADIOGRAFIA DE LA INQUIETUD — Rodolfo Alegre

3 CUADERNOS DE POESIA — J. Cunha Dotti.

GUARDIAN OSCURO — J. Cunha Dotti.

FUNCION SOCIAL DE LA CIENCIA PURA — Dr. S. M. Neuschlosz.

LA DESTRUCCION DE AMERICA POR LOS BARBAROS ESCITAS — R. Rodríguez Gavián.

Pero esa crítica del terror, no le impide sin embargo ver en Rosas a "uno de los hombres de ilustre linaje, de gloriosa actuación militar y de talento universitario (?)..."

Ni le impide tampoco justificar el fusilamiento de Dorrego, que fué sin lugar a dudas el gran error político que sirvió de trampolín a Rosas para encaramarse en el poder con las "extraordinarias".

Repetimos. Sólo puede admitirse el terror como un mal necesario, destinado a asegurar un orden nuevo — mejor que el precedente. — y en la medida que ese jacobinismo evite mayores males para la nación.

Tenemos un ejemplo en la actual contienda española. Si al triunfar la república — superación política y social con respecto a la monarquía — se hubiera eliminado a esos generales traidores, y a los millonarios del "strapele", España no se hubiera visto abocada a la invasión fascista que sufre actualmente.

Pero a lo mejor, el Sr. Corbiere, con su espíritu cristiano, entiende que es preferible ésto a un acto de terror contra los ocho generales renegados.

R. L.

de la Guerra Civil Española — Edición de la C. T. M. — Méjico, 1937.

JOSE RAMON LUNA — Huaira-Puca — Novela — Editorial Incamérica — Buenos Aires, 1937.

AIAPE — Organó de la Sección Uruguaya — Año 1 — No. 9 — Octubre - Noviembre 1937 —

Sumario: La Defensa de la Cultura, discurso de Vaillant Couturier; Florencio Sánchez. El Teatro Nacional; C. M. Britos Huerta: A propósito de la Revolución Española; Dr. Reilly: Nace un niño en campaña; Raúl Baethgen: El sofisma de la distancia; Aida Zarzabal Cabrera: El poema para la lluvia de estío; R. Avismendi: El Marxismo y la literatura; Alvaro Figueredo: Vida Cultural del Interior; Amalia Figueredo: Nocturno; I. M. P.: Las Exposiciones; Notas de Redacción y de I. M. P., J. B. D., C. B., J. O. S., Atahualpa del Cioppo. Trae este número un interesante manifiesto del nuevo Comité Ejecutivo de la AIAPE de Montevideo exhortando a los intelectuales a agruparse en defensa de la cultura.

CLOTILDE LUISA DE PODESTA: Carmelo de Arzadun. — Reflexiones acerca de su labor pictórica. Cuaderno mensual número 6 de AIAPE — Montevideo.

SAETA — cuadernillo de arte y teatros — Octubre 1937 — Directores: Marcelo Olivari y Enrique Abal — Notas de redacción y textos de M. Ferrari Nicolay, César Francisco Maceras, I. Romain, E. Dujardin, Rafael Méndez Dorich, C. Tubio Torrecilla, Guillermo Abal, Alfredo Kludt.

JOSE PERDONI — Diez Mujeres — Romances — Ed. El Bibliófilo — Buenos Aires — 1937.

GERARDO SEGUEL — Horizonte Despierto — Poemas — Ilustraciones: linoleums de Hermosilla Alvarez — Edit. Panorama — Santiago de Chile — 1937.

DANTE ALIGHIERI — La Divina Comedia — Traducción de Bné Mitre — Editorial Tor — Buenos Aires.

Vida de la AIAPE

Asamblea anual de socios

El sábado 20 de noviembre se realizó en el local de la calle Tucumán la Asamblea Anual de Socios, que disponen los estatutos, a fin de considerar el siguiente orden del día: 1º Informe de la Comisión Directiva saliente; 2º Renovación de autoridades; 3º Reforma de los estatutos; 4º. Asuntos varios.

En el informe de la C. D. saliente, su presidente el doctor Emilio Troise se refirió a las dificultades de todo orden con que la A.I.A.P.E. ha tropezado como consecuencia de cierta indiferencia y falta de apoyo por parte de los intelectuales, indiferencia y falta de apoyo que no son, por cierto, exclusivos de estos sectores sino comunes a todos los medios políticos y sociales del país. Formuló, al final, un enérgico llamado a los intelectuales y artistas señalando la necesidad de actuar ahora, que aún es tiempo, ya que —dijo poco más o menos— de seguir así las cosas puede ocurrir mañana que el manganillo fascista despierte a los indiferentes de hoy con la realidad de su esclavitud.

Informada la asamblea del balance anual, se procedió, enseguida a la elección de nuevas autoridades. No hubo, en realidad, lucha electoral. Sólo circuló una lista la que, no obstante algunas substituciones en unas pocas boletas, salió triunfante. Dos artículos de los estatutos fueron modificados en partes dispositivas de importancia secundaria. No hubo, casi, discusión.

A continuación, a moción de un socio, se trató el problema planteado a las autoridades de la A.I.A.P.E. por la adhesión de los socios César Tiempo y Samuel Eichelbaum a la fórmula presidencial Ortiz-Castillo. Se dió lectura a las cartas cambiadas con ese motivo entre el C. E. y el escritor César Tiempo. Luego de un animado cambio de ideas, en el que participaron varios asambleístas la Asamblea resolvió aprobar la conducta del Comité Ejecutivo de la A.I.A.P.E. y declarar su desacuerdo con los socios protagonistas del entredicho.

Un socio propuso, luego, que se dirigiera una nota al doctor Lisandro de la Torre aplaudiendo su actitud en defensa del laicismo y otra nota al escritor Edmundo Guibourg por su reciente campaña periodística tendiente a la dignificación del teatro.

PRIMERA REUNION DE LA NUEVA COMISION DIRECTIVA

Reunidos los socios electos con el propósito de resolver la distribución de cargos, de acuerdo con las disposiciones de los estatutos, la nueva Comisión Directiva quedó así constituida: Presidente, doctor Emilio Troise; vicepresidentes, Arturo Orzábal Quintana y doctor Leonidas Anastasi; secretario, Córdoba Iturburu; prosecretario, Raúl Larro; tesorero, doctor Román Gómez Masía; secretario de la revista Gervasio Guillot Muñoz; vocales: Dres. Mario Bravo, Jorge Thenon, Ernesto Sammartina, Nerio Rojas, Guillermo Rodríguez Guerrero y Juan Bengoa, Sra. María Carmen de Aráoz Alfaro y Sres. Alvaro Yunque, José Portogalo, Pedro Alvarez Teran, Sergio Bagú y Orestes Caviglió.

El Comité Ejecutivo, como es sabido, está constituido por los miembros de la C. D. que tienen cargos en ella, más dos vocales que la C. D. debe elegir. Los dos vocales elegidos para inte-

grar el Comité Ejecutivo son nuestros consocios el doctor Jorge Thenon y el señor Pedro Alvarez Terán.

Al Doctor de la Torre

Por resolución de la Asamblea de Socios se envió al Dr. Lisandro de la Torre la siguiente nota: Diciembre 16 de 1937. Doctor Lisandro de la Torre. Esmeralda 22. Ciudad:

De mi mayor consideración: Tengo el agrado de dirigirme a Vd. para comunicarle una resolución adoptada por la última Asamblea Ordinaria Anual de Socios de nuestra organización. En esa asamblea se resolvió, por unanimidad, que la A.I.A.P.E. se dirigiera a Vd. para manifestarle la viva complacencia con que nuestros afiliados habían seguido el desarrollo de la resonante polémica en que Vd. aclaró en forma brillantísima, documentada y enérgica, una serie de aspectos del problema que la reacción ha planteado al iniciar en el país su peligrosa ofensiva contra el laicismo.

La A.I.A.P.E., como Vd. no lo ignora, realiza su acción movida por su consigna fundamental de defensa de la cultura. Consecuente con ese propósito no puede dejar de señalar a la consideración pública-argentina actitudes de tanta significación como la asumida por Vd., ni puede, tampoco, dejar de manifestar su aplauso a su ejemplar conducta ciudadana y su adhesión a los principios defendidos por Vd. en este caso.

No es la primera vez que la A.I.A.P.E. se siente obligada a declarar su aprobación por la conducta del eminente ciudadano que es Vd. El hecho, desde luego, no es casual. En el panorama político que presenta el país no son frecuentes los ejemplos de celo y energía ofrecidos por los hombres públicos en la defensa de los derechos y principios que podían haber estructurado entre nosotros el imperio de una auténtica democracia. La reacción, no es posible negarlo, gana terreno en nuestro país y conquista nuevas posiciones cada día. Numerosas son las causas, desde luego, que favorecen ese avance paulatino y metódico de los enemigos de las libertades y la cultura. Pero entre esas causas no es posible dejar de señalar la debilidad de los leaders y los hombres públicos que intentan conciliaciones imposibles, que desoyen el clamor unitario de las grandes masas, que callan cuando debe hablarse y que, con blandas actitudes inoportunas, desvían de su cauce natural y necesario la vehemente voluntad argentina de salvar los restos de nuestras maltrechas instituciones democráticas.

La A.I.A.P.E. ve en Vd., Dr. De la Torre, —y se complace en declararlo— una conducta ciudadana que ejemplarmente concuerda con los principios democráticos cuyo eclipse significa para los pueblos el aplastamiento de su dignidad, la renuncia a las posibilidades de un bienestar mínimo y una sombría interrupción en el proceso de su cultura.

Saluda a Vd. con toda cordialidad. — Emilio Troise, presidente; Córdoba Iturburu, secretario.

De La Torre contesta

Buenos Aires, diciembre 27 de 1937. Sr. Dr. Emilio Troise, presidente de la Agrupación A. I. A. P. E. Ciudad:

De mi mayor consideración: He tenido el ho-

nor de recibir la nota en la que me comunica la resolución adoptada por unanimidad en la última Asamblea Anual de socios de la Agrupación A.I.A.P.E. de su digna presidencia, haciéndome llegar una palabra de solidaridad con motivo de actos que he realizado recientemente dentro del mismo orden de ideas que determinan la actuación de A.I.A.P.E.

No quiero dar a esos actos más valor que el de una contribución sincera y consciente a la causa de la cultura, amenazada, por una reacción insólita, pero, asimismo, me siento honrado y estimulado por el aplauso de una entidad altamente calificada que es un ejemplo de firmeza de todo lo que tiende a dignificar al hombre y a mejorar las condiciones de su existencia.

Reconozco la razón fundada de los temores que expresa su nota. En los últimos tiempos la reacción ha ganado posiciones oficiales que le permiten gravitar como nunca lo pudo en contra de las libertades democráticas y de los derechos individuales y en contra también de la difusión de las ideas que reflejan anhelos de mayor justicia, pero, con todo eso, aumenta su desprestigio.

El espíritu público argentino no se ha sometido, ni se someterá a las tendencias que intentan volverlo a una condición inferior y a su hora retomará el camino de que ha sido desviado momentáneamente por factores complejos.

Agradezco intimamente los generosos conceptos que me ha transmitido y me es grato saludarlo muy atentamente.

Lisandro DE LA TORRE.

A LAS ORGANIZACIONES DE INTELLECTUALES

A raíz de la renovación de sus autoridades la A.I.A.P.E. dirigió al Pen-Club, a la SADE, a La Peña, al Círculo de la Prensa, a Argensores a la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, a las filiales de la A.I.A.P.E. de Montevideo y del Interior la siguiente nota:

El nuevo Comité Ejecutivo desea manifestar a Vd. por mi intermedio, el deseo vehemente de la AIAPE de estrechar vínculos con las organizaciones en el país. Piensa AIAPE que si vivimos un momento particularmente sombrío para las garantías que permiten la libre emisión del pensamiento y, por consiguiente, el desarrollo de nuestras actividades que son nuestra razón de ser. Lo demuestran hechos recientes tan notorios como el proceso seguido a nuestro colega el poeta Portogalo, la censura establecida por decreto del P. E. referente a la circulación de publicaciones y la resonante amenaza de deportación, no del todo anulada, que se dirigió contra el periodista norteamericano Mr. John White. Este estado de cosas, que no solo viola derechos fundamentales garantizados por nuestras leyes, sino que amenaza con toda gravedad el desarrollo de nuestra cultura, impone a los artistas y a los escritores la necesidad impostergable de mantenerse estrechamente unidos para prestarse mutuo apoyo en la defensa de los derechos e intereses comunes.

En tal sentido y con tales propósitos, consecuente con su consigna fundamental de la defensa de la cultura, la AIAPE ofrece a los socios esa Organización las páginas de su Revista y su cordial solidaridad.